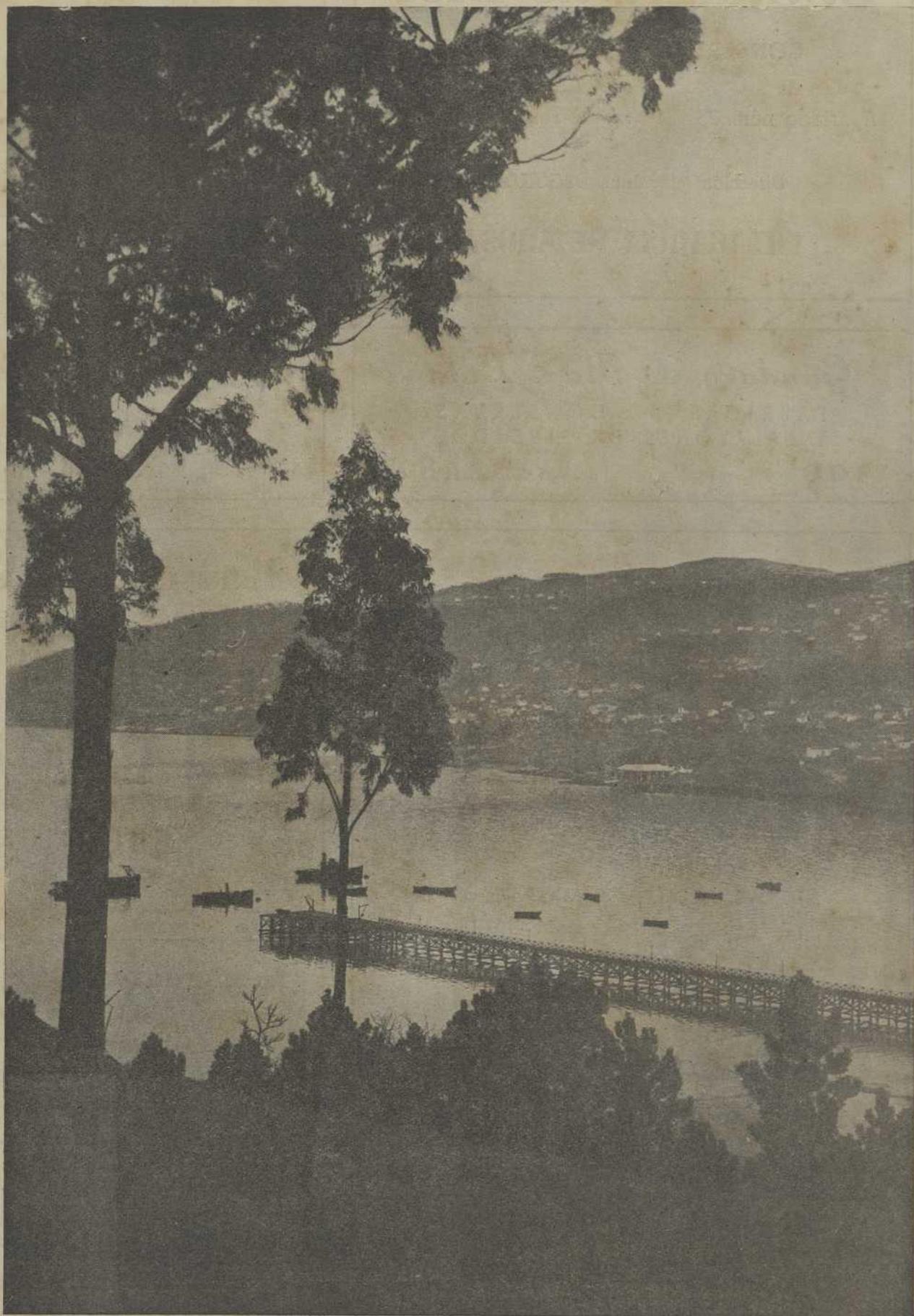


FINISTERRE

Revista de Galicia

3
PESETAS
NUMERO
29



V I G O

Vista parcial de su
bahía maravillosa.

(Foto Pacheco.)

• **TORRES Y SAEZ** •

Almacenes de Hierros y Ferretería

LA CORUÑA y VIGO

B. Guillán de Dios

CONSERVAS Y SALAZONES

Apartado núm. 23 ♦ Teléfono núm. 87

Dirección telegráfica: BEGUILLAN

VILLAGARCIA DE AROSA

Gándara & Flaz, Ltda.

FABRICAS DE CONSERVAS
Y SALAZONES DE PESCADOS

VIGO

(ESPAÑA)

CERAMICA

BELLA-VISTA

LOZA-PORCELANA-CRISTAL

●
VAJILLAS DE MESA. JUEGOS DE CAFE
Y TE. CRISTALERIAS. ESPECIALIDAD
EN SERVICIOS PARA HOTELES, CAFES,
BARES Y RESTAURANTES

●
Felipe Sánchez, 16

Telegramas: BELLAVISTA - Teléfono 1689

VIGO

EL FRIO ARTIFICIAL

FABRICA DE HIELO

CALLE PROGRESO :-: VISTA ALEGRE

TELEFONO 80

VILLAGARCIA DE AROSA

HISPANIA ♦ *Fábrica de lápices*
EL FERROL DEL CAUDILLO

RESERVADO

Almacenes Simeón García

TEJIDOS-NOVEDADES-SASTRERIA

PUERTA DEL SOL, 4

●
LA NORMA

Gran surtido en trajecitos de niños

PRINCIPE, 32

VIGO

Laboratorios JASE, S. L.

Especialidades farmacéuticas
e inyectables de uso general

Domicilio social: Venezuela, 4-VIGO

Restaurante «EL TEA»

Hotel especial para viajeros.
Comodidad y cocina selecta

Lepanto, 8. Teléfono 3364-VIGO

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director - Fundador: EMILIO CANDA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Carrera de San Jerónimo, 5 + Apartado 321 + Teléfono 12171

AÑO IV + Madrid, junio 1946 + NUM. 29



FINISTERRE. El faro encendido.

(Foto Archivo.)

El faro de Finisterre—Promontorium Artabrium en las cartas antiguas—es como el ojo del mundo vigilando el mar Tenebroso. Es posible que todavía rueden por las soledades atlánticas "olladas largacías" de faros de las islas perdidas en la niebla del diálogo platónico. El faro de Finisterre es, sí, el ojo del mundo sobre el trasmundo. En su retina gigantesca permanecerá todavía la imagen viajera de la isla de San Balandrán, ballenas doradas de la Florida incógnita, Insula Firme de Amadís, Avalón de Artús... Y tempestades y naufragios antiguos. Su luz es el último fuego de Occidente para el rito de la muerte del Sol. Hubo viajero de otro tiempo que oía el chirrido del Sol al sumergir sus hornos en el agua gris y salobre. Quizás Finisterre se encendió con una fátisca desprendida del carro del Sol. Este que veis, es el ojo del ciclo terreno y eterno.

LOA Y REZO

Francisco de Fientosa

Por JOSE SANZ Y DIAZ

Cabalga el puentecillo sobre el lomo de un riachuelo que entrega sus aguas al Miño, bordeando el castro en cuya cima se agrupa el caserío presidido por el carcomido torreón del castillo en ruinas. En la falda del promontorio, flanqueando el puente a ambos costados, media docena de casas. Una de ellas, al arrimo del camino que asciende en fuerte pendiente hacia la cumbre, señálase por su amplio portón claveteado.

Posaba en esta casa un poeta en las vacaciones estivales, cuando llegaba de Oviedo para hacer un descanso de sus fatigosos estudios, cambiando las disciplinas pedagógicas por los afanes literarios, y, cuando, después, llegaba en largo viaje de Madrid, donde cursaba la Filosofía y las Letras.

Por las ventanas de la larga sala, que caían sobre el riachuelo y sobre el huerto sombreado de árboles y arbustos, entraba el murmullo de las aguas y el aroma campesino de las flores. Por un descampado, alcanzábase el ancho panorama de la vega, cuyo fondo se decora con los castros lucenses a la redonda.

Aún en su segunda adolescencia, publicó el poeta su primer libro, "Triángulo isósceles", versos extraños de una juventud inquieta y ya demasiado sabia en sentimientos y meditaciones, y diestra en el rimar acorde con las palabras, quimeras y experiencias del mundo. A esta obra inicial siguió el "Alba del Quechemerín", versos de mejor juicio y más decantados por los años, las lecturas y los reposados pensamientos. En ellos está el paisaje vivido por el poeta, con sus rumores campesinos, sus cantos y sus danzas.

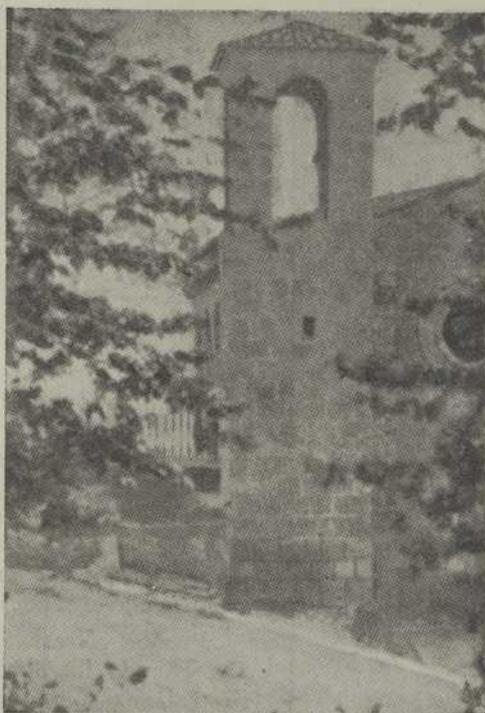
Enjuto y espigado, en el rostro fino y fuerte a la vez el misterio de los ojos profundos e inquietos, y sobre ellos, una cabeza en la que cabían lenguas clásicas y modernas, letras y artes y filosofías. Muy lejos, no obstante, de la seca erudición y de la hurañez, placíale el trato con los buenos amigos y el diálogo sentimental con las musas de carne mortal, que le inspiraron muchos versos. Sólo rechazaba la frivolidad y los nimios entretenimientos, porque era alegre y cordial su corazón, y noble y profunda su mente.

En los años de Oviedo tuvo frecuente relación y amistad con algunos condiscípulos en las tareas del Magisterio. ¿Y cómo él, que era tan bueno, podría esperar que la envidia, en cuyos antros se forjan los más horrendos pensamientos y los crímenes más feroces, había de empujarle a la sima de la muerte? Fué uno de aquellos condiscípulos, canalla empedernido, el Judas que le vendió; y una noche del mes de noviembre de 1936, las hordas que en Madrid tenían campo libre para todas las crueldades, acabó con esta vida juvenil de veinticuatro años, paralizó aquel corazón de noble latido y apagó aquella inteligencia privilegiada. Perdió en él España un espíritu prócer que hubiera enriquecido en alto precio el espléndido caudal de nuestra cultura.

En Castro de Rey, provincia de Lugo, en la iglesia parroquial de Santa Leocadia, se celebraron un día funerales por el alma de Francisco Vega Ceide, conocido en sus libros por Francisco de Fientosa. Todo el pueblo acudió con fervor a la ceremonia, y de comarcas lejanas llegaron muchos amigos a rendir tributo de afecto y de admiración a este claro varón y alto poeta.

En aquellos siglos religiosos y sencillos que la Historia conoce con el nombre de Medioevo, fueron los monjes quienes dieron la pauta del vivir; ellos cultivaron las letras, alentaron las artes, cuidaron de la beneficencia, perfeccionaron la legislación, purificaron las costumbres y—como dice muy bien Pérez de Urbel—sembraron todas aquellas ideas que constituyen el orgullo de una civilización. El benedictino renuncia por completo al yo, abraza la pobreza, consagra largas horas a la oración litúrgica, al estudio, al trabajo, y, en oposición a goliardescos y giróvagos, ama la estabilidad, huyendo del siglo para volver a él, entregando sus tesoros a los pobres, derramando a manos llenas su ciencia y cuidando a la humanidad doliente en los hospitales: "cualquier dolor, cualquier miseria, cualquier necesidad de los hombres encontraba su remedio en las iniciativas ingeniosas de la caridad monástica—como leemos en el precioso libro titulado *El Monasterio en la vida española de la Edad Media*—. Todos los desgraciados, todos los condenados al trabajo y a las privaciones, recibían de los monjes con el pan la simpatía, el alimento espiritual del alma y la limosna de la oración".

Galicia está sembrada de venerables reli-



Antiguo campanario, tal como se conservaba antes de que manos "sacrílegas para el arte" lo profanasen, añadiéndole un nuevo cuerpo de cemento.

Dumbria), lo hizo con la cláusula de que los colonos de dicha villa o granja sirvieran en adelante no como siervos, sino como ingenuos, concediéndoles la libertad sin más obligación que la de ofrecer por su alma todos los años, el día de Santo Tomás, un cirio ante el altar de San Julián (*ad altare Sancti Iuliani in die Sancti Thomae cereum et oblationem pro me*).

Muerto el abad Hodorio, y después de 1105, gobernó la casa monástica un hombre insigne llamado Ordonio, quien, en momentos de gran peligro, ocultó y protegió al rey Alfonso VII cuando al comenzar a reinar era tan perseguido.

Tristes fueron para Moraime los días de la segunda década del siglo XII, porque, en 1115, los piratas árabes realizaron allí todo género de tropelías. Los excesos que los normandos cometieran en 1105 fueron aún superados por la soldadesca de Alí-ben-Meinón.

Fácil es suponer con cuánto dolor el buen Ordonio vería su monasterio reducido a un montón de escombros y cenizas; mas no dejándose vencer por el abatimiento, consiguió, con la ayuda de Dios, contemplarlo restaurado y más floreciente que antes.

El Monasterio de San Julián de Moraime

P O R

FRANCISCO MAYAN FERNANDEZ

(De la Real Academia Gallega)

quias de tan espléndida labor monástica. En todas sus provincias existen piedras, ennegrecidas por el tiempo, que algún día fueron testigos de los grandes sacrificios de aquella especie de *intermediarios entre la tierra y el cielo*, de aquellos monjes blancos que amaban y honraban la pobreza como la cosa más sublime de este mundo.

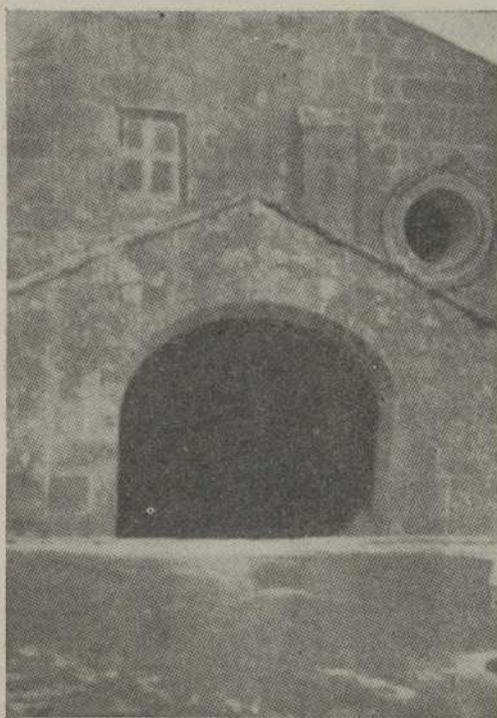
Nuestra pluma va a trasladarse hoy allá al fondo de la ensenada de Merejo, no lejos de una playa que los carcomidos documentos llaman "Arenam Majorem", y aún hoy se le conoce por "Arca Mayor", a un encantador conjunto de casas presididas por un amplio templo parroquial: al antiguo monasterio de San Julián de Moraime, del que resta ya tan sólo una iglesia de estilo románico bizantino del tercer período que, en tierra de Nemancos, está pidiendo a gritos su restauración.

Nada sabemos aún concretamente sobre los orígenes históricos de este monasterio, que debe ser uno de los más antiguos de Galicia. Empieza a nombrarse en el año 1093, cuando el conde Don Ramón convocara en Santiago a los Obispos y gentes notables para tratar asuntos de importancia, compareciendo allí la noble viuda de Arias Pepiz, Doña Argilona, hija de los condes Pelayo y Aldonza, al objeto de manifestar que un monasterio que ella misma había fundado en Bergantiños (Villanueva, hoy San Juan de Borneiro) deseaba ponerlo bajo el régimen y gobierno del prior de Moraime, a quien encargaba de vigilar que en Villanueva se observase la regla de San Benito.

A fines del siglo XI era abad el venerable Hodorio, quien no sólo recibía múltiples donaciones de la condessa Argilona y Froilán Pérez, con su esposa Marina Arias, sino que también conseguía que el rey Al-

fonso VI, en unión del conde D. Pedro de Traba y demás magnates de la corte, le demarcaran el coto del monasterio.

López Ferreiro destaca el detalle de que Froilán Pérez, al donar a los monjes la villa de Sartevagos (Sarteguas-Berdoyas-



La llamada "Capilla", antepórtico de la iglesia.

De fecha 26 de septiembre del año 1119 es una donación de Alfonso VII a la *Ecclesie sancte Beati Iuliani Martyris et monasterio Moriames*—que se conserva en el Archivo del Seminario Central Compostelano—, por la cual el rey, titulándose *Hispanie ducis*, cede, en unión del conde Pedro, los hombres y mujeres de su realengo que moraban en aquel coto para que en adelante ellos y sus descendientes, con sus foros y heredades, sirvan al abad Ordonio y a sus sucesores, confirmandole lo determinado por su abuelo, Alfonso VI, y añadiendo que todo ello era "para restaurar aquel cenobio... proveer al sustento de los monjes, de los pobres y del hospital de peregrinos", en atención a los buenos servicios que le había prestado durante su niñez, en tiempo de guerra.

Diego Froilaz, hijo de Froilán Pérez, juntamente con sus hermanos, donó a Moraime, en 1122, la iglesia de Duyo.

En 1152 era abad un tal D. Juan, y Alfonso VII, titulándose ya *Emperador de España*, hace carta de donación, juntamente con sus hijos Sancho y Fernando, al monasterio de la iglesia de *Sancto Petro de Vigante* (San Pedro de Bujantes), "con todo su coto, comenzando a orillas del Esar (Ezaro) y luego por Genestosa de Sancto Clemente (Xestosa), monte de Cruce, divisiones de Verenes (Brens), Castrum de Trevedo, vereda de illa Peladoira, Mulier morta, hasta la piedra de Lebor, y después, sobre una larga pared, concluye, por la misma pared, en la orilla del Esar (Ezaro), donde empezó".

El conde de Trastámara se apoderó de la mayor parte de los lugares, cotos y vasallos que pertenecían al monasterio de Moraime, haciendo caso omiso de las disposiciones en

que el rey D. Juan II le ordenaba la restitución.

Por el año de 1600 San Julián era ya un priorato anexo al monasterio compostelano de San Martín Pinario.

En el Archivo Histórico Nacional he leído un documento, en veintidós folios de letra del siglo XVII, acerca de un pleito sobre el priorato de Moraima, que fué concedido, por el Papa Paulo V, al Maestro Lorenzo Ortiz de Ayala, del cual hemos de hablar en otra ocasión.

La iglesia actual, de tres naves sin crucero, que algún día habrán estado cubiertas con bóvedas de cañón y hoy tienen techumbre de madera, permitió al Sr. Pruneda emitir la hipótesis de que al primitivo templo, destruido por los piratas en 1115, pertenecen unos restos en el muro de la Epístola, calculando que el cuerpo principal sea del siglo XII, en época posterior a la donación del rey Alfonso, y que el ingreso del imfronte se haya construido ya en el XIII. Según él, dentro del estilo románico, debe catalogarse entre el tipo auverniense, ofreciendo, sin embargo, la particularidad de tener, en el muro del Evangelio, las arquerías ciegas, copia fiel de los triforios compostelanos. Los ábsides son semicirculares, con bóvedas de cascarón a menor altura que las naves: el central, rectangular, es moderno y encierra un retablo barroco. Las columnas tienen cuatro medias columnas en sus caras, fuste prismático, basas circulares y capiteles cilíndricos. Los contrafuertes exteriores son pequeños, alcanzando, con arcos de medio punto, la altura de las bóvedas. La luz penetra por una ventana, con parteluz, que hay encima del arco triunfal, por aspilleras de gran derrame, desigualmente repartidas en los tramos, y dos ojos de buey en las naves laterales. La decoración de los capiteles es sumamente sencilla, a base de hojas de loto que se separan ligeramente del núcleo y terminan en una perla. El pórtico es indudablemente lo mejor: tímpano, de siete arcos de medio punto, con el Padre Eterno, que bendice al pueblo, y a los Apóstoles; pecadores asomándose al baquetón corrido que figuran las archivoltas, todo denota las manos de dos artistas distintos, siendo mucho más inspirado el que esculpió los obispos y santos de las columnas.

Manos sacrílegas para el arte cometieron, ya en época contemporánea, mil atrocidades en esta veneranda reliquia de nuestro pasado monacal, modernizándola con cemento armado y llegando hasta el crimen de calearla por su interior, sin otro gusto que la incultura.

El Arzobispado de Santiago debe ver en Moraima la casa que salvó la vida a Alfonso VII, permitiéndole después coronarse emperador en León, el año de 1135. Y la abnegada y silenciosa labor de los benedictinos, que pasaron por la ensenada de Mejejo haciendo el bien, desarrollando nuestra nacionalidad y formando un concepto más humano del vivir, merece un poco más de respeto que el que hasta ahora ha tenido la antigua iglesia, único resto importante del amor de aquellos monjes, a quienes, como diría San Bernardo: "La amistad de los pobres daba la amistad de los reyes, pero el amor de la pobreza hacía de ellos mismos reyes".

EL MENSAJE DE FATIMA Y EL RIO MIÑO

Portan susurros de Fe mariana las brisas suavemente rizadoras de lomo del Miño hispanoluso. Susurros que recogió la leyenda para revelar por qué este río no tiene apenas murmurio: Camnaba la Virgen por el camino de sirga de la orilla gallega y el Niño se le durmió en los brazos. La Virgen, celosa del sueño de su Hijo, canturreó una canción de cuna que enterneció al río hasta trocar en mansedumbre perenne el galopante fragor de sus aguas:

Río Miño,
vai caladiño
e non despartes
o meu nenño.

De entonces acá la devoción a la Virgen está tan apegada al río como esta leyenda a las conciencias de quienes pueblan los apacibles burgos miñotos. La Salve, fervor de alma, se hizo verso y melodía en el cerebro de San Pedro de Mezonzo, mil veces vadeador del río en sus caminatas a la basílica jacobea.

Por cauce cristalino, como el río al océano, llega al cielo esta veneración, correspondida con dones notorios por María Santísima. Puente de Fe tendió entre las márgenes lusitana y galaica para que atravesase el río Sor Lucía de Jesús, portuguesa, que en un convento de Táy guarda emoción y recuerdo de su niñez pastoril en Fátima, cuando la Virgen se le aparecía entre olivos y dialogaban.

Arrobos y deliquios de ayer, se hicieron hoy serenidad y meditación en la paz recoleta del claustro tudense. Y Sor Lucía, a la medida que el prudente mandato de Roma le impone, aduce testimonios y revelaciones que tienen al mundo cristiano con vista y corazón atentos a esta clausura cuyos muros, de tan cercanos al Miño, son musicalmente traspasados por los gorjeos de los ruisenores en los chopos ribereños.

Cuando el milagro de Fátima demandó plástica representación y tras sesudas deliberaciones entre doctos en iconografía católica surgió la imagen de la Virgen, hubo en el río un agitarse de aguas pidiendo culto a la nueva estampa. Los ríos de nuestra España católica se conmueven de este modo y por turno. Tiene el Ebro su Pilarica, y el Guadalquivir su Macarena. A todos les

llegará la vez. Ahora, este anhelo del Miño, que también baña tierras de la lucense Chantada, fué providencialmente captado por un curita allí nacido, tan sano de alma como firme y tenso de voluntad.

Al Padre Emilio Eyré, por tonsurado, se le puso en la coronilla dar merecido acatamiento a la voz del río, única que por esa condición de bilingüe imposible en Tajo y Duero, porque la frontera corta a cercén y en cruz sus respectivos caudales, podía expresar con la mayor emoción el mensaje de Fátima que Portugal envió a España.

Inteligencia, tesón, ardor misionero y proselitista, exquisito don de gentes y gran fuerza persuasiva, valores todos que concurren en el presbítero Sr. Eyré, le sirvieron para organizar la Cofradía de Nuestra Señora de Fátima, con Sus Altezas los Infantes D. Luis y doña Mercedes de Baviera por presidentes. Pertenecen a ella destacadas personalidades de la aristocracia, armas, artes, ciencia y letras hispanas. Gracias a estos cofrades ya apuntan curvas de ábside y macizos de arbotantes sobre los cimientos del santuario que allá, en Chantada, será pronto digna sede de la magnífica talla que el escultor Eduardo Capa cinceló y ha poco fué bendecida por monseñor Cignani, que así dió remate a una solemne asamblea celebrada por los congregantes de Fátima en la Real Academia de San Fernando.

La talla de que dejamos referencia es rotundo exponente de la actual recuperación de un arte tan netamente español como el de la imaginería religiosa, que llegó a su culminación en gracia y técnica cuando otro gallego vadeador del Miño, el maestro Gregorio Hernández, afincó en Castilla el hito de su escuela inmortal.

El tácito río Miño se reintegró a la regla trapense de su silencio de siglos, una vez logrado su anhelo. Así podrá mejor escuchar la Salve de San Pedro de Mezonzo cuando lo crucen los romeros rumbo al Santuario de Nuestra Señora de Fátima. Pedirán cada uno su milagro y todos ese milagro ecuménico de la paz entre los hombres de buena voluntad. Lo necesitamos como, pobladores del Miño, esos animalitos, por excelencia bíblicos, que son los peces, necesitan el agua del caudal sin turbulencias que les cupo en suerte.

POR

M. HERMIDA BALADO

Apuntes de
un viaje



y una tarde
de agosto

SANTA MARIA LA REAL DEL SAR

Realidad y leyenda

No quiero escondrijos de callejuelas. Ni horizontes cerrados. Ni ruido. Cambia las piedras desiguales de una calle por la hierba fina y brillante. Cuelga del cielo o surge de un prado. Allí está, pálida, sencilla y recatada, sin abandonar por completo la ciudad, pero dorando su rostro al sol en medio del campo. No quiere brillar y deslumbra a lo lejos. No importa pisar las junturas desiguales de unas losas o los cantos picudos de la cuesta.

En las mañanas de lluvia fina y compacta las piedras toman color de roca brava. Y en las tardes de agosto llenas de sol adquieren un aspecto íntimo de recogimiento, de paz, de vida nueva.

Me lo contó una viejecilla con el rostro cruzado de años.

Orgullo y soberbia. Se llamaba doña Lupa. Tenía la cabellera rubia y los ojos como las aguas del río, inquietas y transparentes. Pero no creía en Dios. Ni en nada. Solamente en su belleza prodigiosa.

Una noche de verano vió como morían las estrellas. Y, cómo, río adelante, avanzaba una pequeña embarcación. Ante su palacio descendieron un ataúd. Ella, que peinaba sus cabellos a la luz de las estrellas encendidas, corrió hacia el río. Como si un enérgico y poderoso rayo iluminara repentinamente las cosas, a la vista del ataúd empezó a presentir algo nuevo e indefinible. La luna no era una divinidad pagana, sino una flor maravillosamente colgada del cielo. Y su cabellera se mojó en el agua del río al inclinarse. El ataúd fué llevado a su propio palacio, en donde, ella misma, permaneció a su lado toda la noche. En la caja negra y cerrada habían sido puestos los restos del Apóstol Santiago.

Se convirtió al cristianismo. En su palacio fundó un convento, Santa María la Real del Sar, del que fué primera abadesa.

Y la viejecilla está absolutamente con-

vencida de que esta es la historia de la iglesia. Pero hay algo que viene a echar por tierra la poesía de la leyenda y su autenticidad: el río Sar solamente es navegable hasta Padrón, y no hasta Santiago, y así, no han podido llegar los restos del Apóstol en la pequeña lancha sin remos ni ruidos.

El fundador del monasterio es, en realidad, don Munio, hijo de Alfonso, Canónigo Tesorero de la Catedral. Propuesto por Gelmírez, fué nombrado Obispo de Mondoñedo. Por una serie de circunstancias hubo de refugiarse en Compostela, "adquiriendo de su Cabildo un sitio competente para sí en la ribera del río Sar". No pudo terminar su obra. A Gelmírez encomendó el llevarla a un final ya proyectado. Don Munio murió el 26 de enero de 1136. Fué enterrado en un ángulo de la iglesia.

Hay que rendirse ante la evidencia de unas pruebas concretas. Pero es preferible imaginarse a doña Lupa mirando a las estrellas después de su conversión. Porque aquel ambiente de aire limpio y sano olor a tierra fresca se presta más a imaginaciones fantásticas que a sujeciones históricas.

Línea y colorido

Las piedras, que tienen gris, plata y verde, aparecen milagrosamente agrupadas. No se conoce el nombre del arquitecto. Misterio y poesía en torno a las grietas geométricas.

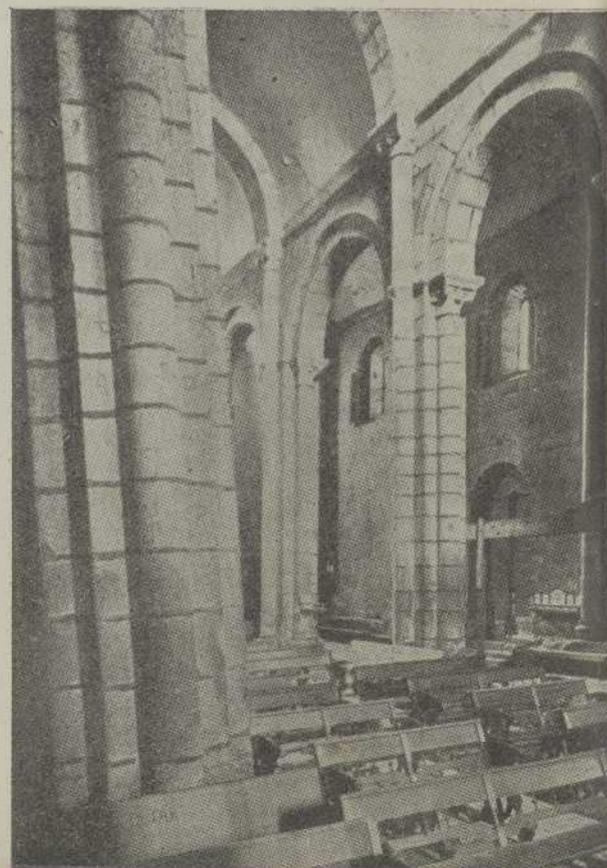
Una maravillosa cruz se levanta sobre la espadaña. Es de la primitiva época del arte románico. Tiene ocho brazos adornados de menudas perlas cortadas por el círculo simbólico de la Eternidad. Y es la nota de sereno reposo y paz que ya de por sí tiene la Colegiata.

Al penetrar en el templo, después de haber visto el monasterio por su parte externa, parece como si uno fuera saturado de color y sinfonía de líneas. Y por eso, la primera impresión es de susto, de sorpresa.

Como si todo se viniera abajo en silencioso cataclismo. Porque el aspecto de columnas y bóvedas es de una inclinación peligrosa, como si un mudo terremoto empezara en aquel momento pretendiendo derribar lo que, no se sabe quiénes, proyectaron con arte y maestría.

Y la luz ayuda. Porque la iglesia no es tenebrosa ni fría. Por los ventanales entra el sol. Un haz de rayos con fino polvillo de oro da de lleno en los manteles del altar mayor y en el rostro de una Virgen, que no tiene valor artístico, pero sí una dulce mirada y gracioso gesto de aldeana tímida.

Algunas columnas parecen truncadas por su base y completamente cuarteadas. Existe la creencia popular de que esta ha sido la labor de un río que pasa bajo la iglesia. Pero existen pruebas suficientes para demostrar que esta original inclinación se debe, no a un error técnico, sino a la propia voluntad del arquitecto.



Vida, muerte y reposo

En las piedras doradas descansan Arzobispos, priores, canónigos. Nombres envueltos en cenizas, anos y olvido. Queremos preguntar algo, pero los rostros duros y hermeticos no quieren responder.

Don Bernardo II de Compostela, luce guantes bordados y gruesos anillos. No quiere concharlo, pero yo se que renunció a las dignidades del Arzobispado por retirarse a Sar. Y allí quedó. Años de vida con días de luz y noches sin siesta. Y un sueño nimbado de piedra que sera eternidad.

Don Gómez Gonzalez de Canabal, cincelado con alicata, guarda celoso el secreto de un libro cerrado. Se que en él estan escritas paginas enteras con la historia de los homeres actuales. Pero no quiere abrirlo. Y se antojan broches de oro los finos dedos que quieren aprisionarlo.

Para construir la ultima morada del Arzobispo Tarsoque han trabajado tres arquitectos disintos. Uno trazo el lecho. Otro, los pináculos. Y otro, la estatua. Tres artes iguales y distintos. Como los que se mezclan en toda la Colegiata. Porque tienen el mismo fondo de belleza y distinta interpretación.

La piedra—centinela de vida perenne—vela el sueño de arzobispos, priores y canónigos. Ella no habla. Y los herméticos libros tampoco quieren abrir sus paginas, llenas de historias futuras.

En el claustro

El sol da de lleno en un ángulo. Solamente allí. El resto permanece en una blanda luz un poco dorada y un tanto melancólica. En un rincón, unas telarañas—finisimo arco iris—balancean su fragilidad en el contraluz. El suelo es negro, de tierra fresca y dura. Algunas plantas verdes con brillos de tarde nueva. Y una rosa. Solamente una. Es roja y tiene el tallo lánguidamente inclinado.

Es la hora en la que comienza el Sar su siesta sin ruidos.

Se esfuerza el guía en explicar técnicamente lo que sólo puede verse con la luz del espíritu. Habla de ajimeces, arquetipos sostenidos, columnas pareadas y hace malabarismos con los números de las fechas y los siglos.

Todo es maravilloso. Las palabras del guía. La hora. La luz. Y la rosa.

Ultimos trazos

Allá abajo, entre campos frescos, olor a tierra húmeda y chiquillos mal vestidos, queda Santa María la Real del Sar.

En lo alto de la cuesta decimos adiós a la visión transparente en la tarde de agosto. Un ruido extraño, de monstruo chirriante, vuelve a la realidad nuestra inteligencia. Es el autovía, que sale para La Coruña. Choque de siglos en duro contraste.

Y sólo una cosa queda inmutable. Las piedras que tienen gris, plata y verde. El aire quieto de las tardes llenas de sol. Y una rosa en el claustro.

MANUELA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ
ROMERO

C A R T A A B I E R T A NI CEDROS EN PADRON NI PINOS GALLEGOS EN MADRID

Pontevedra, 25 mayo 1946

Sr. D. EMILIO CANDA
Director de FINISTERRE
Madrid

Mi distinguido y buen amigo: Como suscriptor de FINISTERRE y como gallego y amigo, me felicito y felicito a usted muy cordialmente por las importantísimas mejoras que introdujo en esa ilustrada revista que, bajo su experta y ardida dirección y certera visión del risueño porvenir que ya se conquistó, se colocó a la altura de las mejores de su clase y es, en su género, la mejor que hoy se publica.

Heredo usted de su buen padre, entre otros carismas, las envidiables facultades de excelente periodista y atildado escritor, y consiguió que, a través de las inspiradas paginas de FINISTERRE, se sienta palpitar en toda su pureza y ternura el alma de Galicia.

Ocupadísimo yo—como a usted le consta—con mis tareas profesionales y los frecuentes viajes a que me obligan, no me es posible saborear con el reposo y oportunidad que merece el delicioso contenido de su Revista, y aprovecho los escasos y fugaces remansos que, por acaso, encuentro en la impetuosa y turbulenta corriente de mis actividades, para recrearme en la apresurada lectura de los varios números que llegaron a mi casa durante mis repetidas, y a veces, largas ausencias.

Entre esos números atrasados, que recogí para repasar en uno de esos viajes, noto en el correspondiente al mes de febrero alguna inexactitud de orden fitográfico, perfectamente disculpable en el lenguaje puramente literario, e inadvertida y aún seguramente bien acogida por los más eruditos cultivadores de las letras que la hayan leído, pero que, en mi calidad de aficionado a la Botánica, y, como tal, encargado por la Dirección General del Cuerpo de Ingenieros de Montes, de la clasificación de las plantas de los Parques y Jardines Públicos, y por mi carácter de Delegado regional del Patrimonio Artístico Nacional, me creo en el deber de rectificar para evitar confusiones entre los muchos apasionados que tiene el arbolado e ilustración de los que, estimulados por la bella descripción que se hace del ambiente o de los parajes a que se alude en los dos artículos a que voy a referirme, los visiten para comprobar los pormenores que a uno sirve de pretexto y a otro de tema esencial.

A la "Elegía a un Jardín Familiar", escrita, como él sabe hacerlo, por el joven y ya tan celebrado literato Camilo José Cela, le sirve de preámbulo la copia del Decreto de 28 de enero último, por el que se incorpora al Patrimonio Artístico el pequeño pero primoroso Parque padronés, y en esa disposición se dice: "Y aún hace más atractiva este Jardín el recuerdo de la gran figura de Rosalía de Castro. Bajo el mayor de sus cedros se conserva el banco rústico donde solía verse a la excelsa poetisa gallega en honda meditación, generadora quizás de sus más sentidas composiciones encendidas de amor y bañadas de melancolía".

Pues bien: en este romántico y cuidado jardín no existe ningún cedro, y el Decreto alude, sin duda,

a una de las *sequoias* que allí hay, las más corpulentas de las que he visto en esta región. La *Sequoia sempervirens* de Endlicher, originaria del Sur de California. Las dos más grandes, plantadas hace 80 años, miden 4,50 y 4,55 de circunferencia a la altura del pecho, y al pie de esta última, la más próxima a la entrada por el camino que va a la Estación del F. C., *había*, en efecto, un banco rústico (desaparecido hace ya tiempo) donde reposaba, para inspirarse, nuestra inmortal poetisa.

Como se ve, ninguna *responsabilidad* alcanza, por este *lapsus* al autor del artículo de referencia, que, silenciándolo discretamente, bordó un precioso repostero literario con evocadoras leyendas venecianas sobre el nemoroso lienzo de la citada disposición oficial.

"Un pino gallego en el corazón de Madrid" se titula el otro artículo, modelo también de atildada, amena y acertada prosa, debido a la bien cortada pluma de "Areas Puente", a quien no tengo el gusto de conocer.

No es uno, sino que son dos los pinos y de la misma clase, que aún subsisten de los plantados en esa acera de la calle de Alcalá, a la que, en mis tiempos de estudiante, llamábamos por ese motivo, con las revistas humorísticas "El Pinar de las de Gómez". Uno es el de la foto que ilustra el artículo, vecino de una *Sophora japonica*-L., situado delante del Banco Central y en su esquina a la calle del Barquillo, y el otro, tan raquítico como aquél, pero enhiesto y también entre sóforas, a diez pasos exactamente de la verja del Ministerio de la Guerra.

Pero, con el sentimiento de que "no sea verdad tanta belleza", me veo obligado a confesar que ninguno de los dos es *pino gallego*, si con tal denominación de abolengo exclusivamente comercial se quiere designar el *pino bravo* (*Pinus pinaster* de Solander), el cantado por nuestro bardo Pondal en sus "Queixumes", que no como originario de la región, sino por lo lucrativo de su aprovechamiento y rápido desarrollo es el dominante en los montes gallegos públicos y particulares.

Los dos son pinos *negros de Austria* (*P. nigricans* de Lizst), compañeros de los que también hay en el Retiro, variedad del *Pinus laricio* de Poiret, cuyo tipo, extendido con los nombres vulgares de *salgareño negral*, *puño*, *ampudio*, *cascalbo* y *albar* o *blanco* por gran padre de los montes españoles, forma sus principales masas en las serranías de Cuenca y sierras de Cazorla y Segura, pero no existe en Galicia, pues del tipo y su variedad sólo conozco en nuestra región dos ejemplares: uno, plantado por mí, en el Vivero de Areas (Túy), y otro que hay en los Jardines del Relleno, en La Coruña.

Y ahí quedan esas mal corcusidas líneas, quizá demasiado extemporáneas por las razones que invoqué, y que le remito para que haga de ellas el uso que estime más conveniente.

Con el vivo deseo de que siga usted cosechando nuevos triunfos, que tanto nos honran a todos, le saluda su devoto admirador y amigo,

RAFAEL ARESES VIDAL
Inspector general del Cuerpo
de Ingenieros de Montes

VÉLADA TEATRAL EN EL FERROL DEL CAUDILLO

La gaita, la zanfona

Por



Con motivo del festival artístico celebrado en el teatro Madrid el 15 del pasado, organizado por la Revista FINISTERRE, Canda, su Director, nos invitó a Modesto Sánchez y a mi para tomar parte en el mismo, en calidad de número enxebre.

Sabemos entendernos e identificarnos para lograr, a veces, el ajuste y afinación de nuestro popular y maltratado instrumento, porque, cuando renquea, es difícil encarrilarlo; pero aquel día estuvieron las gaitas acopladas y al público no le desagradó oírlas, acostumbrado a que el llamado dulce y melodioso instrumento se haga insoponible y desabrido cuando no está centrado debidamente. A continuación ejecuté en la zanfona varios aires populares y canté a su son, con voz nublada por los años, cantigas de típico sabor gallego.

Al terminar el festival fueron a felicitarnos varios de los asistentes, sorprendidos de que las gaitas tocaran con perfecta afinación y admirados de que la zanfona se oyera en todo el teatro, no obstante su gran capacidad.

Algunos críticos musicales y aficionados a los estudios folklóricos me hicieron varias preguntas respecto a la zanfona, y Graciella, reporter de *Digame*, se interesó por oírla de nuevo y hacer una foto del vetusto instrumento.

Se entrevistó conmigo al día siguiente, y en el número de dicha revista semanal correspondiente al día 21 de mayo publicó un artículo en el que hace constar la dificultad de entender mi difusa palabrería galaica, desconcertado, según asegura, por su tajante castellano. En los primeros momentos de nuestra charla la dejé sumida en la más absoluta inopia. Tuvo necesidad de habituarse. Mi acento cerrado no era asequible a su oído, acostumbrado al tajante castellano. El castellano tajante lo hablamos los gallegos limándole las aristas y acolchándole con los matices de nuestro acento musical. Todo idioma tiene su tonillo; pero la Academia de la Lengua aún no ha definido respecto a la música del castellano. ¿Qué música le ponemos? Graciella, tal vez su tajante acento castellano. Nosotros, los gallegos, el tono, la cadencia y la dulce melopea celta.

Sin embargo, al final de nuestra entrevista, y después de haber oído la zanfona, observé que ya se le había pegado la música y el ritmo gallegos y cantó con Modesto Sánchez y conmigo al compás del instrumento. Al despedirnos me insinuó su deseo de aprender algunas canciones gallegas. Si llegamos a estrechar nuestras relaciones de amistad, estoy seguro que terminará por bailar la muiñeira y soltar un aturuxo de entusiasmo.

De todos modos, Graciella, con su acento tajante, es muy femenina, muy simpática y muy interesante como mujer dinámica, culta e inteligente. Ahora bien, lo que no le perdono es el cero que le agregó a las 6.000 pesetas, convirtiéndolas en 60.000, que, según dice, le consta me dan por una zanfona francesa que poseo. ¡Por 60.000 pesetas doy todas las zanfonas y me comprometo a construir una decena para ese fantástico comprador!

Y ahora paso a contestar a algunas preguntas que me formularon los aficionados a los instrumentos populares, entre ellas la siguiente: ¿Cómo nació su afición al cultivo de los instrumentos populares, hasta el extremo de preocuparse de su construcción?

Del deseo de perfeccionarlos, por haber notado su deficiente, mejor dicho, torpe construcción, sobre todo de la gaita.

Muchos escritores han ahondado en los orígenes, representaciones y testimonios documentales del popular y milenar instrumento: si nos lo han legado los egipcios, los árabes o los griegos;

1. Grupo de aficionados del Tenis Club ferrolano, que interpretó "El gran Tacaño". De pie, de izquierda a derecha: Señorita de Piñeyro, Sr. Cebrián, Sr. Romero, Sr. Fernández Mesa, Srta. Díaz del Río, Sr. García de los Reyes, Sr. Ruiz, Srta. de Dolarea, Sr. Romero, Sr. Dolarea, Srta. de Manjón, Sr. Guimerá. De rodillas y sentados: Sr. Juanes, Sr. Oveja, Srta. de Murua, Srta. Viuda de Herrero, Srta. de Calvar y señor Goyenechea.—2. Las Srtas. Macamen Moreno, Esperanza Piñeyro, Maita Moreno, y los Sres. Goyenechea, que cantó los corridos mejicanos, y el Sr. Juanes, que hizo el papel de Marcelo en la comedia.—3. La Srta. Maruza Vierna, que cantó los corridos mejicanos, acompañada del Sr. Ocejo.—4. La señorita de Manjón y el Sr. Guimerá, que interpretaron el matrimonio Cañizares.—5. Grupo de canto y coros mejicanos. De pie, de izquierda a derecha: Merche Moreno, Anita Vierna, Macamen Moreno, Felisa Paramés, Ninina Garat, Nené Nieto, Esperanza Piñeyro, Conchita Manjón. Sentados: Sres. Bar-nuevo, Angosto, de la Vega y Molins. De rodillas: Maita Moreno, Karika Suances, Maruza Vierna, Sr. Goyenechea, Kena Fontanla y Rosa Piñeyro. (Fotos "Arjo").

y la cuestión social

F. SANTALICES

si apareció primero aquí o allá; si en el libro de Daniel se mencionan instrumentos similares; si su denominación procede de la voz Gaya (alegre), etc., etc. Hay que en al hablar de la gaita la confunde con la zanfona (gaita zamorana), y, sin saber por qué, trae a cuento la *vielle* francesa, armándose un pequeño lío.

Se han derrochado raudales de erudición para averiguar todo lo que no influye para nada en su timbre, tono y afinación. Como esto es lo importante, me propuse reivindicarla, y a la vista de ejemplares antiguos y después de reunir muchos de los instrumentos similares de Europa, pude conseguir restaurarla y perfeccionarla.

Lo difícil es tocarla a "dedos tapados", como el famoso gaitero de Penalta, cantado por Curros Enriquez, a quien conocí y traté, recogiendo todo su repertorio; como el Bolero de La Arnoya, el Tuno de Beade, y no digo el Ventosela, porque la desnaturalizó haciendo arpegios, picados y tranquilas, para obtener cromatismos que no pueden encajar en la pedal tónica (roncón), fondo invariable de la melodía diatónica del punteiro.

Bien; pero no derivemos al tono académico, no nos pongamos serios y sepase que lo difícil es templarla. "¡Templar gaitas!" Para templarlas bien hay que mojar la palleta. En muchos casos no basta con pasar la mano, dar amables razones o sutilizar las perspectivas: hay que mojar, o que "untar". Con el "unte" crece la corrupción. Quien lo recibe desconfía de la moral del untante, y el untante se ve, por dentro, como un pingajo, sucio. Sólo cuando se han minado los organismos con trampas y fullерías; sólo cuando está minado el individuo por la sospecha, queda, como único resorte de función, el de "templar gaitas", mojar la palleta, a fin de que vibre y no talle.

¿Qué se está haciendo, ahora mismo, en esas conferencias internacionales de la Paz? Templar gaitas y mojar palletas con concesiones, transigencias y claudicaciones con quien grita más y se impone por su tono agrio y duro. En España, ahora, no se mollan palletas. Hay arriba quien conoce la gaita y sabe, con su temple ceita, cómo se temple y se toca para que suene en Español, sin admitir mistificaciones extranjeras que desnaturalicen nuestro típicos aires nacionales. Así suena al presente la gaita, y por eso tal vez la han elegido colectividades oficiales, dándole un carácter nacional.

La zanfona era el instrumento predilecto de los buenos juglares, porque, aun con las imperfecciones que tiene, el sonido es en extremo agradable. Ha desaparecido, y perdida su técnica, después de no pocos esfuerzos conseguí restaurarla, deduciendo de su propia contextura la afinación, diámetro del cordaje, etc., etc.

Es difícil ponerla en marcha, y tiene, como todos los instrumentos populares, grandes deficiencias; pero yo creo que por esto mismo debía generalizarse y hasta imponer su aprendizaje a todos los ciudadanos, porque se precisa un alarde de paciencia para templarla y evitar cerdeos, retrembles, descentres de afinación, etc. Sería de gran trascendencia social su uso, pues al ejercitar la paciencia para dominar sus imperfecciones, todos iríamos restableciendo el equilibrio de nuestro sistema nervioso, quebrantado, desecho por la vertiginosa vida moderna.

Tocando la zanfona se adormecen los malos instintos, siempre que a su son hilen las ruecas y canten los telares caseros, resucitando la industria familiar, los gremios, el trabajo corporativo organizado patriarcalmente, en que el maestro ejercía funciones paternales sobre el aprendiz, conviviendo con él familiarmente. Todos dominaban la técnica de su oficio, del que hacían un placer, una satisfacción espiritual, alcanzando, cualquier trabajo manual, la categoría de obra artística. Ahora es la máquina omnipotente

(Termina al final de la 1.ª columna de la página siguiente)

De arriba a abajo. — 1. Presidencia del acto. Lectura de adhesiones por el Delegado provincial de Educación Popular, D. Antonio Rosón Pérez.— 2. Discurso del Sr. Cónsul general de Portugal en Galicia, Doctor Manuel Anselmo.— 3. Discurso del Vice-rector de la Universidad de Santiago, Excelentísimo Sr. D. Abelardo Moralejo.— 4. Discurso del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Lugo, D. Santiago Vallejo Heredia, en el acto de clausura. (Otras notas de este acontecimiento cultural en las páginas de "Letras").

HOMENAJE DE LUGO A LAS LETRAS PORTUGUESAS



O zapateiro de Cangas

Por V. LAMAS CARVAJAL

Non foi un personaxe, pr'o tén relebranza e xusta fama n-a nosa terra. É coñecido d'oubidas como tod'os héroes antigos. A non ser pol-o seu zapateiro, a vila de Cangas íaria esquecida com'outras moitas que gardan recordos históricos, tradicións gloriosas, e cousas de xenos ilustres, sin que por eso teñan lembrada.

O zapateiro de Cangas, n-aquela celebre axuntanza de bruxas que foi o comenzo d'a sua inmortalidade, puxo como diante d'un espello a fisonomía d'o carater gallego, dado a revoltas e retranqueiras, nemigo de ritar con nada en aparencias, e pol-a calada a.gue.rante e capaz de xogarlle unna maia pasada ó mesmo demo, como aconteceu n-o presente caso.

O zapateiro de Cangas arrenegaba ó demo sin terlle medo, e cando ouía pronunciar o seu nome, taguia a sinal d'a cruz por costume, e porque así l'lo deprenderan cando neno; mais aía pr'os seus aurentos toupaba de risa o taguer aquela cirimonia, e que D'ios non l'lo tomase en conta, pasabane ás veces pol-o pensamento a ídea d'entrepezar c'o demo en calquera congostira, pr'arrenegaió mais c'unna boa asentada de paus n-o medio e medio d'o ceruzo c'o tongueiro que manexaba a concencia, pol-o menos, en apinión d'os mozos d'alcaldía, que co'a sinal d'a cruz, pois inda que non aprendera n-a escola o zapateiro mais que a taguer garabatos y-a turrar d'as letras pra que saesen as palabras, tiña deprendo, ou meterasene n-a cabeza, que o demo a torza de ser arrenegado co'a sinal d'a cruz, torase atacendo a veia sin renegar, como se arai un laorego a comer broa, leite e caldo d'unto, aunque non l'lo leve o estomago, por non ter outros manxares de mais apetencia que levar á boca.

As cornas d'o demo non lle podían tampouco poñer medo, porque dende que tina ollos n-a cara, e dinantes que sonase en coller a subeia, xa vira as cornas d'as vacas e d'os bois, e sabía por espe-

(Viene de la página anterior)

que esclaviza al obrero, convirtiéndole en parte integrante de su mecanismo. Este obrero lee a Marx, sin entenderlo, porque esta de moda, y no conoce la obra profética de Henry George, *Progreso y Miseria*.

Hay que volver a la zanfona, ejercitar la paciencia, tener el espíritu propicio al canto, a la canción popular, producto del medio, expresión lírica de la psicología de un pueblo; pero sin mistificaciones, pura, ingenua, como na nació, sin anacrisis armonizaciones inadecuadas que la disiracen. Esta labor ía esta realizando la organización de Educación y Descanso, y por ello merece nuestro aplauso.

Alguien me hace una última pregunta: ¿Quere decirnos algo de los Coros? Los Coros realizan una labor meritoria de recopilación de cantos populares. Respetuosos en los primeros momentos con la tradición, se limitaron a cantar Alaias, Ruadas, Pandei-radas, etc., etc., tal como se los ofrecía el pueblo; pero los directores de esas pequeñas colectividades se empuñan anora en polifonías y armonizaciones, dandoles una solemnidad y empaque incompatible con la alegría bulliciosa que les caracterizo en los primeros tiempos. Morian por consunción, al ritarles el elemento vital de la genuina canción popular.

Ademas, hay que seleccionar las cantigas, renovar el repertorio. De este modo y resucitando al mismo tiempo nuestras genuinas canciones populares y tradiciones líricas de la época jugiaresca, cantera de temas, todavía aenc.entemente explorada, se orientaran los coros hacia modalidades artísticas, mas en consonancia con las exigencias actuales, sin menospreciar los instrumentos típicos, que son el obligado acompañamiento de la canción popular y que los directores de los coros dejan a la inconsciencia de ejecutantes inexpertos.

F. SANTALICES

rencia que as cornas d'a nosa terra campan n-as testas d'os animalíños por adorno e non pr'afuracar bandullos. Ademais—según as crónicas botaba esta conta—a lua tamén tén os seus cornos, e cando pol-os ceos andan, non é milagre nin cousa de mal agoiro que os leve o demo n-a cabeza. N-o tocantes ó rabo, tiña por *pecata minuta*; millor que millor, de se chegar a ver diante d'o demo, aduanaría o collerilo entre portas como se colle ós ratós n-a ratorra, sempre que o rey dos internos lle dise motivo pra que o zapateiro lle xogase unha mala pasada.

Co'estes pensamentos andaba o zapateiro de Cangas devanando os meolos, cando a sua muller, que s'asemellaba a unna sogra pol-o roña que era cando rifaba, pol-o xeneral a total-as horas, lle botaba n-a cara os deieutos, que non pasaban nunca a maores, pois non tiña outros, que durmir a mona dende o lus hastr'o miércoles, e rebaixar pol-o medio-e medio as ganancias que tiña n-o trato. De festa en festa, cando unha rapacina de ollos churrusqueiros e xeitosa de corpo lle íacia encarga d'us zapatos, o zapateiro de Cangas, non porque levase picardía n-o feito, sinon pra se desquitar d'as falcatrudas d'a muller, faciallos de balde y-esmerábase n-o traballo de tal modo, que saían d'as suas maus acabadiños de ben feitos e dinos de levar o aguinaldo n-unha exposición de obra prima.

O xuncras d'a muller xa cansa de que o seu home non escarmentase con berros e churumcadas, acodeu a razóns mais contundentes. Un día tiroulle c'unha forma ós fuciños e con tal coraxe que lle guindou os dous dentes dianteiros. "¡Hoxe é día santo n-a miña casa!", escramou o zapateiro con voz de trebón. "¡Hoxe c'o tirapé vou a rep.nicar n-as tuas costas como rep.nican as campanas cando non paran os badales!" E dito e feito, o tirapé caulle riba d'o lombo unha, duas, vinte, corenta, cen veces, y-a probe d'a muller levou unhas fregas de coiro contra coiro, que foran d'abondo pra lle barrer cantos puntos de costado poderan arixila aunque viv.se mais anos que Matusalén.

Pra que o seu home non volvese a dar mais días santos pol-o estilo n-a casa, colleu ela a dianteira d'as disculpas e dixolle que lle tirara a forma ós fuciños porque a tentara o demo.

Non quixo saber mais o zapateiro de Cangas. Xa como bon cristiano lle tiña xenreira e colleulla de renegon cando soubo que o príncipe d'os infernos, como si íose calquera mal veciño que dispuxera de vagar, se metía n-as cousas d'a sua casa, baixandose á cat.vez de lle dar aqueles consellos á sua parenta.

E como en Cangas había n-aqueles tempos bruxas —pol-o menos así o dixo D. Antonio Neira de Mosquera—o zapateiro entrou en tratos co'elas pra se vengar d'o demo, e dempois d'impoñerse ben n-as aduanerías e falcatrudas d'o gremio, de s'exercitar n-o manexo d'as unturas pra rubir pol-a gramalleira, e de saber montar d'acanchaperna n-o pau d'unna basora e d'alcender como quen alcende un mixto, os osos d'os diuntos restregandoos contr'as paredes, e d'emprestar servicios n-a *Compañía* pol-as aldeas, cuaseque bruxo teito e dereito, capaz de servir en casos d'apurada d'estadeña, ou de calquera d'esas zaramalladas d'a bruxería, o zapateiro de Cangas misturado entr'as bruxas e sin esquecerse de levar a subeia, por un si acaso, vouu pol-a carrilleira d'os internos sintindo sede e treme de venganza.

Cando chegou ó cabo d'o viaxe, ventando ó demo, dixo pol-a calada: "¡Vasmas a pagar todas xuntas!" E socedeu o que tod'os gallegos sabendes; que o demo estaba recibindo Corte, que total-as bruxas lle bicaban o traseiro, e que cando lle chegou o turno ó zapateiro de Cangas, lonxe de lle dar o b.co de cirimonia, enterroulle a subela hastr'o redaño, e que o demo non deu un brinco porque tén o pelexo muy duro e tomou a picadura por unha cóxega, contentándose con perguntar:

—¿Quén bicou?

—O zapateiro de Cangas—responderon os condanados.

—Poís que non volva a bicar por que lle pican as barbas—añaden o demo.

LA CIUDAD DE LAS CAMPANAS

POR

JUAN MARIA GALLEGO TATO

Lugo es erecta por su catedral, y lírica, sensiblemente lírica y metálica, por sus campanas... Van y vienen, suben y bajan, y asoman el macito, que es su lengua, como si quisieran comulgar trozos de cielo.

Lugo: ciudad del Sacramento por la gracia del Señor y ciudad de campanas, clarines del cielo que hacen llegar sus sonos a la tierra.

Las viejas se arremolinan en la novena al toque de oración. Es de verlas, enredados los rosarios entre los guantes de punto, tratando travesamente de coger el mejor reclinatorio vacío, bajo el púlpito. Al segundo toque sale el Padre predicador a lanzar su voz profunda; escuchan con atención para aumentar el caudal de costumbres y de fe que ya guarda su abultado bagaje, devoto y provinciano. Pues Lugo es tañido de lluvias otoñales que, al fin, son campanadas del cielo, anunciadoras de muchas bendiciones. Y es grato escuchar el hundirse en el silencio de las vibraciones de metal...

Desde el parque se escucha a "la Froilana", solemne como la voz del Padre predicador. "La Froilana" tiene el decanato de las campanas lucenses. Yo sé lo que es la silueta de la torre de la Catedral, recortada desde los claustros, en la noche. Aún hay quien no deja de hojear de cuando en cuando las viejas láminas de su álbum de leyendas, y narra a los ingenuos las andanzas de las lechuzas brujas, que tenían junto a "la Froilana" sus hogares de desamor. Esto es sólo moler historias meigas, que proponen las celestinas para poner en riesgo la buena fe de las beatas.

Aún, entre el silencio gris de muchas tardes, "la Froilana" no deja olvidar su presencia en las proximidades de la plaza del Buen Jesús. Porque lo primero que se ve de la Catedral es la torre, y lo primero de la torre, después del reloj, la figura de la campana asomada al mirador, como regustando los góticos recortes de la capilla de Santa María. El resto del paisaje bien puede decirse ser éste:

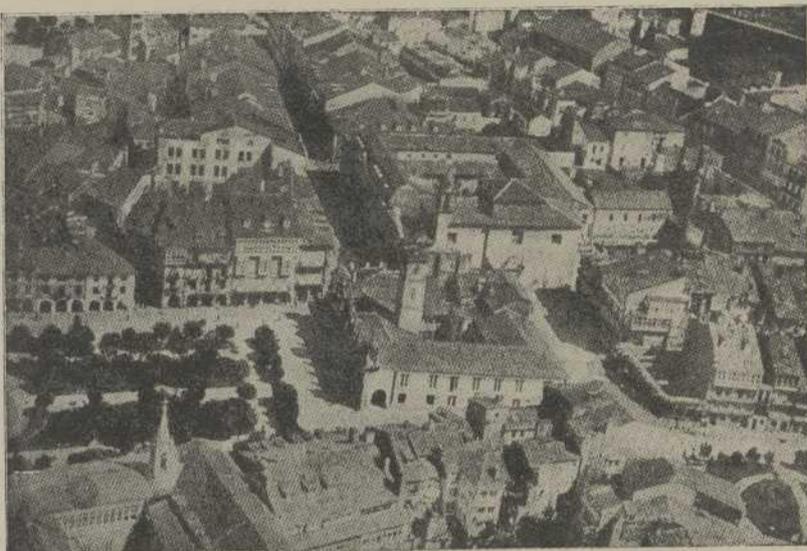
El cielo llueve,
la alondra canta,
las hojas mueren...

En el campanario de la torre moza se callan las piedras,
que tienen recuerdos de tardes antiguas
en sus mentes graves.

El silencio es un trino del cielo que llega a la tierra.



Las torres de la Catedral, desde la Muralla.



Vista de Lugo tomada desde un avión.

Quizá "la Froilana" no contenga nada de esto en su mente de metal, pero es tan profunda su estampa, que parece que tiene vida.

La torre de Santiago de la Nova es también lo suficientemente respetable para disponer de tañidos que alcancen largos vuelos. Suele tener a su servicio cuatro o cinco monaguillos, que alternan la ocupación de hacer vibrar las campanas con el juego de las "chitas" en el descanso de la escalera. Aquel toque de la misa de doce tiene esa voz provinciana que hace pensar en el posterior concierto de la Banda Municipal. Pero a diario, aparte del "Angelus", es el más característico en la Nova el toque de agonía, con su "tan" cronometrado.

La campana de la Soledad es casi totalmente vespertina, por ser más de novena. Esta es la que se saben de memoria abuelas tan virtuosas, como la mía, que acuden a la iglesia sin oírla. Y tiene que ser así—saberla de memoria—, porque sus oídos ya son lo suficientemente antiguos para escuchar la llamada de una golondrina tan joven. Por el contrario, la de San Froilán es campana matinal. Vive junto al tejado de las monjas de la Milagrosa, compartiendo el aire con el toque de alba de la casa de religión y la diana del cuartel de San Fernando.

Un metal que no es de torre está en la portería del convento de los Padres franciscanos. Parece el aprendiz de campana grande, que aun no ha llegado a la mayoría de edad. Hace imaginar que algún día llegará, como las otras, a ser acariciada por todos los vientos. Pero esto sólo vive en la mente de los creadores de fantasías y naderías, y lo más probable será que continúe perenne junto a la puerta, a las órdenes del lego.

En la ciudad del Sacramento aún hay muchas más campanas: la del reloj del Consistorio, que preside la ciudad, y, finalmente, entre otras, la de San Roque y las Salesas, con sus "tines" infantiles y sus voces en diminutivo.

Todas ellas modulan toques místicos de edades distintas. Su techo es un cielo gris y su escenario muy propicio por gracia de ellas, pues Lugo es una ciudad lírica y metálica por sus campanas; sensiblemente lírica y metálica...

LETRAS

UN LIBRO DE VERSOS DE D. ELEUTERIO CALATAYUD

Ya en el pasado siglo XIX, al enunciar Pastor Díaz los versos de la Avellaneda afirmaba: "Hacer versos en estos malhadados tiempos, es acto poco menos que de heroísmo...". El poeta pocas veces es comprendido, muchas veces tenido en poco, y los himnos de la Literatura y del Arte han vivido casi todos pobremente y murieron en la indigencia.

Don Eleuterio Calatayud sabe todo esto y no ignora que lanzar versos al mercado es sacrificar intereses, pero de su libro puede decir muy bien lo que Pastor Díaz escribía al comenzar una de sus novelas:

Es "un rosario para rezar en horas perdidas... empezándole por cualquiera de los *dieces*... Pero rosario, sí, que yo he rezado padeciendo y muchas veces llorando. No le cojáis, no le recéis, los que no haváis llorado y padecido. No le cojáis, sobre todo, los que no habéis sentido nunca la necesidad de rezar y satisfacción con otro más estimulante y apetitoso la necesidad de leer."

Esto es lo que hizo al Sr. Calatayud voltear la campana de sus versos mostrando cuanto guardaba en el arca del recuerdo: gudejas y campos del tiempo pasado estrofas desmelenadas de las fibras del corazón que salen a luz como el polvo de las victorias guardado en el arca de Almanzor:

En la rueda de plata de la luna
Hilar quise la luz de mis poesías,
Mientras conté mis penas, una a una.

El "Domine labia..." de este rosario comienza con una *Ofrenda* de su corazón, hecho vaso de amor para su amada:

Mas no te extrañe que con tiernas gotas
Lo haya bañado el alma con su lloro,
¡Qué están algunas de sus cuerdas rotas!

El primer *Gloria* de estos *dieces* abre página con *El poema del amor logrado*, en el cual nada desea el poeta de las Ambiciones humanas y se nos antoja ver en alguna de sus estrofas alma *horaciana* hecha versos castellanos:

Quis possit Apollinis...

Diez sonetos como perlas van dirigidos a la amada. Sulamita de cantar:

Sus ojos son "grandes y abiertos como flores"; a su frente le pide:

Sea del pensamiento casto lecho,
¡Y será siempre la bandera mía!

En el soneto a su boca nos recuerda aquellos dos versos, tan conocidos:

"Son tus labios un rubí
Partido por medio en dos."

El Sr. Calatayud, con más sentimiento, ve en los labios de la esposa "una rosa de sangre en dos partida".

Muy ingeniosa resulta la comparación del primer verso a sus pestañas:

"Alfileres parecen tus pestañas
Que clavos cuando miras en mi pecho"

Como en un nuevo *Cantar de los Cantares*, el señor Calatayud García, en su *Apacible lira*, poetiza el pelo enmadrado, la mano hermana de aquellas golondrinas... que arrancaron a Cristo las espigas. El cuello de la amada coincide con el de la Sulamita en ser marfileño, pero hay en el terceto final una originalidad difícil de conseguir en un tema tantas veces tratado:

"Tronco ideal para posarse un ave,
Ya que en amor mi corazón navega,
¡Pilar sublime adonde atar la nave!"

El pie coincide con el de las mujeres renacentistas en ser *lindo* y de *faz de nieve*, pero hay origi-

nalidad al compararlo con el "ala de ideal paloma", por más que en la antigüedad clásica sean los pies alados, y como tales pasaron a la Literatura del Renacimiento. Nos entusiasma el arranque atrevido del último terceto, sobre todo en su primer verso:

Pisa en mi corazón mi desventura

que parece haber venido a tierras castellanas en el laúd conchado de un bardo del Norte.

Dos sonetos más dedica al andar de su amada y al hechizo de la voz de esta mujer vertida en esta venera poética.

Nueva concha lunera es la perla de *Gloria* que dedica en "El poema de mi madre":

"¡No, mi madre no ha muerto!
Que la tengo en mi vida prisionera:
....."

Para que todo sea rosario, hay una tercera parte de versos que llama "El Cancionero de la rosa fragante".

Mucho de Garcilaso y, sobre todo, de Fray Luis de León tiene el arrebujado encantador del libro del señor Calatayud García. No sólo el título *Noche serena* con que abre página, sino el reposo y aleteo de algunas estrofas, vuelan a par del cantor de la

vida del campo y del latino "Beatus ille"; vayan dos fragmentos del poeta de Belmonte:

¿Qué presta a mi contento
Si soy del vano dedo señalado
Si, en busca de ese viento,
Ando desalentado...

En otra estrofa dice el mismo poeta:

"¡Guárdense su tesoro
Los que de un falso leño se confían
....."

El Sr. Calatayud no sólo desprecia las vanidades humanas, sino que, dando un paso adelante, nos dice:

"¡Quede para los sabios altaneros
El triunfo grato de la gloria humana.
No ambiciono el laurel que es pompa vana,
Ni el halago de amigos y voceros!"

Este entusiasmo por Fray Luis, al coincidir con él en sus deseos, hizo al Sr. Calatayud salir de sus labios, como de un borbobón de su alma, un soneto que titula *Glosando a Fray Luis*.

Y cierra el libro como el canto de una salutación angélica, el *Cancionero de la Virgen de las Nieves*, blanco como la advocación de la Gloriosa. No podía faltar esta cuerda en el alma de don Eleuterio Calatayud, ya que, como confiesa en el prólogo: "Desde niño, la educación cristiana que me dieron mis padres hizo que en mis momentos de zozobra acudiera siempre a la Virgen Santísima a pedirle protección y amparo..."

En tus manos yo puse mis amores
Puros, como las rosas del jardín,
Y aunque soplaron cierzos heladores
No quedaron marchitas estas flores
Que aun niño, te ofrecí.

Felicitemos al amigo, Sr. Calatayud, por este breviario de versos, en el cual palpita el "impetus ille sacer" de los verdaderos poetas.

E. CHAO ESPINA

FRANCISCO LEAL INSUA

VIDA

Francisco Leal Insúa nació el 10 de mayo de 1910 en Vivero (Lugo). Es hijo de un modesto contratista de obras. A los diez años comenzó a trabajar, sin más preparación que una corta estancia en escuelas de primeras letras. Tuvo a lo largo de su vida las más dispares ocupaciones. En 1937 abandona Vivero, donde residió siempre, para vecindarse en Lugo. En 1939 contrae matrimonio con la pintora Julia Minguillón. No posee ningún título universitario.

OBRA

1925: comienza a publicar versos en los semanarios de Vivero. 1933: su firma aparece en "A B C", de Madrid, "Mundo Gráfico" y otras publicaciones nacionales. 1934: colabora en la revista "Todo", de Méjico. Prepara, con Antonio Aparicio Ferreira, los poemas en prosa de "Santuario lírico", que tiene el prólogo de Noriega Varela y el epílogo de Teixeira de Pascoaes. 1935: es redactor en España de la gran revista portuguesa "Civilização". Publica su primer libro de versos "Horas", al que sigue "Rosal Florido". Termina el tercero, "Trivium" (inédito aún), que prologa Fidelino de Figueiredo. 1936: da a la imprenta "Mi soledad sonora", versos también, que no llegó a publicarse a causa de la guerra. En Portugal dan a conocer sus poemas Antonio Botto, Virginia Victorino y Fidelino de Figueiredo. En Alemania, Jan Walter Lukders Michael. En Noruega, Magnus Gronvold. 1938: es nombrado redactor-jefe de "El Progreso", de Lugo, cargo que aún desempeña. 1939: comienza otro libro de versos, "Te he buscado...", del que andan muchas composiciones por las páginas de revistas europeas. 1943: publica "Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo", la primera aportación seria al estudio del gran poeta, con unas 38 cartas inéditas de Pastor Díaz, por lo que ha sido nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Gallega. 1944: obtiene el primer premio en un certamen internacional de poesía con el poema "Plegaria por la novia buena". 1945: publica su primera antología, "Versos", por la que se interesó el "Bulletin of Spanish Studies", de Liverpool. 1946: trabaja en los siguientes libros: "Las cosas", "Hombres, piedras y días de Galicia", "Un pueblo de escritores", "Semillero de poemas" y "Un abrir y cerrar de ojos...". Prepara para la imprenta la antología de los versos de Noriega Varela, al que Galicia, por iniciativa de Leal Insúa, va a rendir el homenaje de esa reedición.



EL HOMENAJE DE LUGO A LAS LETRAS PORTUGUESAS

Con extraordinaria brillantez se han celebrado en Lugo los actos del anunciado homenaje a las letras portuguesas. El ciclo de conferencias corrió a cargo de los señores García Conde, Ogando Vázquez, Vázquez Saco, Jorge Díaz, Fernández Almuzara, Gamallo Fierros, Legal Lacambra y Vallejo Heredia, Gobernador Civil de aquella ciudad.

Dicho homenaje ha constituido un verdadero acontecimiento en la vida intelectual de Lugo.

El resultado del concurso literario ha sido el siguiente:

Al tema primero, "Presencia de Portugal en las letras españolas", se adjudicó el premio de 1.000 pesetas al trabajo que lleva por lema: "E não será toda a criação literaria da península uma suprema expressão verbal do heroísmo do amor", y del que es autor D. Enrique Chao Espina, profesor del Instituto de Puertollano doctor en Ciencias Históricas y distinguido escritor vivariense.

Se concedió el premio de la Delegación Provincial de Educación Popular, consistente en 500 pesetas, al tema tercero, "Fray Luis de Granada en Portugal", al trabajo que lleva por lema "Sarría", y del que es autor Fr. Manuel Vázquez, franciscano de Compostela.

El premio de 700 pesetas al tema cuarto, "Portugal en la obra de Menéndez y Pelayo", fué adjudicado al trabajo que lleva por lema dos versos de un epigrama de Marcial, trabajo del que es autor D. Antonio Gil Merino, del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios y director de la Biblioteca pública de Lugo.

En el tema quinto, "Afinidades galaico-portuguesas en el Cancionero popular", el jurado, dada la talla científica de los trabajos presentados y el número de los mismos, acordó solicitar se ampliase a tres los primeros premios iguales, para galardonar a tres de los presentados. El excelentísimo señor Gobernador Civil, vistas las razones expuestas por el jurado, accedió a lo solicitado, y se concedió un premio de 500 pesetas a cada uno de los siguientes trabajos, iguales en significación literaria: "Manuel de Portugal", del que es autor el doctor D. Fernando de Castro Pires de Lima, médico y etnógrafo de Oporto, autor de "Cantares do Minho" y correspondiente de la Academia Gallega y del Instituto de Coimbra; "A lúa vai encuberta. — a mñ pouco se me da", del académico de la Gallega, conocido escritor y poeta y magistrado de Pontevedra, D. Fermín Bouza Brey, y "... O verbo péz um signal de som en cada cousa...", del que es autor el publicista lucense y correspondiente de la Academia Gallega, D. José Trapanero Pardo.

También se concedieron dos accésits de 250 pesetas a cada uno de los trabajos siguientes: "Eis

ALEJANDRO BARREIRO

Traemos hoy a estas páginas el nombre del ilustre periodista Alejandro Barreiro, tan familiar y grato a los lectores de FINISTERRE, para rendirle el tributo de nuestra admiración y nuestro afecto más sincero y cordial.

Aparece Alejandro Barreiro, en la "foto" que ilustra esta ligera nota, pronunciando una conferencia en el salón de actos del Instituto de La Coruña. El tema de su conferencia no pudo ser más sugestivo e interesante: "Alejandro Pérez Lugín y sus obras. Estampas compostelanas. Evocaciones y recuerdos." Barreiro fué gran amigo de Pérez Lugín y es uno de los personajes reales que vivieron el ambiente estudiantil compostelano que se recoge en "La Casa de la Troya".

La "charla troyana"—primicias de un libro todavía inédito—de Alejandro Barreiro dejó en el numeroso público que acudió a escucharle la más grata impresión y nutrió la conversación de las tertulias de la ciudad durante muchos días. La amenidad, la donosa sencillez y esa como mezcla de humor y de ternura de la pluma fecunda y veterana de Barreiro, prestó a su conferencia las más acusadas calidades, traspasándola de la emoción palpitante del recuerdo. "Sed bienvenidos, recuerdos durables, recuerdos imborrables, bondad de los primeros años, grato retorno de la amistad concluida; recuerdos que son el único candor y que con dulzura nos acompañarán hasta la muerte. Juntos un instante, volvieron a dispersarse en el viento y en el silencio. Los ví alejarse y desvanecerse, no sin melancolía." Así, bellamente, sencillamente, dijo su conferencia Alejandro Barreiro.

Esperamos con alborozo e impaciencia este prometido libro de Barreiro, estampas e impresiones "troyanas", del que ha querido hacer un anticipo al público de La Coruña. Maestro indiscutible de la crónica, será, sin duda, su obra un modelo acabado en el género, lleno del vigor, del colorido y de la amenidad con que Barreiro sabe evocar el encanto imponderable de otras épocas.



aquí se descubre a noble Espanha", del que es autor D. José da Motta López, de Valencia do Minho, y "Ad immo pectore", de D. Manuel Figueirido Feal de La Coruña.

Se concedió una mención honorífica y 200 pesetas al trabajo del doctor José Ribeiro Alvez Junior, de Lisboa por su bello estudio sobre "Influencia de la literatura gallega en la portuguesa"

Muy Sor. mío de mi particular aprecio; he recibido su atenta carta seguida a otra que dirigió a usted el caballero que la suscribe encargando en ella averigüe si en este país clásico de canteros o picapedreros hay algún arte que enseñe su latín, qual pudo ser el origen de ese dialecto, y si lo usan en sus diversiones; y los usos y costumbres que observan en las bodas, en los entierros, bayles, y método de vida; la respuesta la concretaré a los artículos siguientes.

1.º En 37 años de residencia que llevo en este curato y mis feligreses en la mayor parte ejercen el oficio de canteros, así como los del partido de Montes Cotovad, Moraña, y Baños de Cuntis, nunca he sabido que el lenguaxe, o gerigonza le hayan aprendido por reglas gramaticales, ni que haya libros o arte ni manuscrito ni impreso, y sólo una locución tradicional sin partes de oración, careciendo por lo común de verbos y sólo los sustantivos dan el sentido a la oración con un verbo general. Yo atribuyo que este dialecto sigiloso lo habrán tomado de los vizcaínos por ejercer estos provincianos el mismo oficio que los havitantes de esta comarca; y hallándose juntos en las grandes obras particularmente quando se construyó el Departamento del Ferrol, en tiempo de los reynados de Fernando VI y Carlos III, estuvo en voz esta algaravía mas ahora va perdiendo su vida, de suerte que no se oye término alguno aun a los mismos que siguieron el oficio y subsisten estacionarios en sus casas. Si, como dice ese caballero, le aseguraron haver visto una especie de arte, no temo asegurar fué una equivocación; sería sí un apunte de voces y algunas frases que algún curioso conservaría para retenerlas en la memoria. Las canciones que usan las personas de ambos sexos en sus diversiones son en idioma gallego de la clase de tercetos y cuartetos al sonido de pande-retas y en foliadas como se usa en las Mariñas de esa ciudad y de la de Betanzos.

(Continuará.)

DICCIONARIO DEL «LATIN DOS CANTEIROS» DE GALICIA

POR EL DOCTOR RAMON FERNANDEZ POUSA

De la Real Academia Gallega; Director del Archivo General y de la Hemeroteca Nacional de la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional; Profesor de la Universidad Central, etc.

A

En el manuscrito número 7.200 de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (1) se contiene un diccionario en octavillas encuadernadas, de 122 folios, obra de D. José Sánchez Balsa, acerca del "Latín dos Canteiros", de Galicia, y que perteneció en un tiempo, a D. Luis de Usoz según atestiguan sellos que figuran en todas sus hojas: "Librería de D. Luis de Usoz, 1873".

Al principio figura una carta autógrafa del señor Párroco de Santiago de Morillas (2), D. Nicolás Bezáres, dirigida a D. José Sánchez Balsa, acerca del "Latín dos canteiros", bailes, bodas y demás costumbres referentes a los partidos de "Montes (3), Cotovad (4), Moraña (5) y Baños de Cuntis" (6), de un valor inapreciable por su precisión, amplitud de detalles y penetrantes y sutiles apreciaciones sobre el particular. Contiene luego una amplia lista de palabras y sus equivalencias al castellano.

A continuación ofrecemos la transcripción literal de tan interesante carta y la de todo el diccionario, después de elaborar el orden alfabético, incluyendo y refundiendo las palabras de la carta, lista adjunta y cuerpo general de la obra en una sola, eliminando las repeticiones y todas aquellas palabras que figuran sin sus equivalencias.

Dejamos al buen criterio del experto lector el juicio de la exactitud del presente léxico y su rigurosa precisión científica en el orden filológico y la consignación de los reparos que se le pudieran poner, y nos limitamos a brindar esta importante aportación del Sr. Sánchez Balsa, que estimamos muy merecedora de ampliación y retoque en un tema tan interesante.

(1) FERNÁNDEZ POUSA, Ramón: *Los Manuscritos gramaticales latinos de la Biblioteca Nacional*. Madrid. *Verdad y Vida*, núm. 14 (1946), pp. 341-342.

(2) Parroquia del ayut. de Campo, part. jud. de Caldas de Reyes, prov. Pontevedra. Madoz, *Diccionario geográfico*, t. II, p. 608, col. a.

(3) San Isidro, parr. del ayut. de Campo, part. judicial de Caldas de Reyes, prov. Pontevedra. Madoz, *D. G. t. II*, p. 552, col. a.

(4) Ayuntamiento del part. jud. de Puente Caldelas, provincia de Pontevedra. Madoz, *D. G. t. 7*, p. 154, colección b.

(5) Ayuntamiento del part. jud. de Caldas de Reyes, provincia de Pontevedra. Madoz, *D. G. t. II*, pp. 587-8, colecciones b y a.

(6) Ayuntamiento del part. jud. de Caldas de Reyes, provincia de Pontevedra. Madoz, *D. G. t. III*, p. 364, colección a.

B

"Sr. D. José Sánchez Balsa.
Morillas, 31 de mayo de 1843.

En el ciclo universal de la fantasía—cuatro son las horas de la fantasía del mundo, cuatro como las cuatro estaciones—brinca, cual un mozo sobre una hoguera gigante y roja de cueiros, la alegre noche de San Juan. Alegre, aunque en el aterrorizado verso de las escuelas el escolante se golpee el pecho: A nocte rubra et magna, libera nos Dómine. Para mí es alegre, y la última noche del milagro que le queda a Occidente. “Todo el olor de mi país cabe en una manzana.” Bien. Toda la imaginación del mundo cabe en el trébol de cuatro hojas o en la flor del agua que, atenta y amorosa, una moza de ojos claros busca, augurio mágico e irrefutable, en el alba dulce del día sanjuanés. Trasnos, hadas, conjuros, amores y ensueños se dan cita bajo la estrellada de San Juan. Y en Galicia, amigos, como en ningún otro lugar de la redonda tierra.

La muerte de Amadís

Lo cuenta Don Francisco de Portugal en su *Arte de la galantería*. Estábase la dama de Narahio—una Castro de los tristes destinos o una Andrade gótica y dorada como la capitular de un *Libro de Horas*—con doncellas de su cámara adornando el patio del castillo para la noche de San Juan. Cantaban las damas con sus doncellas alguna dulce cantiga de amor, cuando fué interrumpida por las voces de un extranjero que por allí pasaba, camino del sepulcro del Señor Santiago.

—¿Cómo osáis cantar?

—Es víspera de San Juan, peregrino.

—Pero, ¿ignoráis, mi dama, que ayer murió Amadís?

Cuando el Conde de Narahio—un castillo de torres de color naranja como su nombre—regresó de su paseo, se encontró a su esposa llorando amargamente por la muerte de la flor de la andante caballería. Desde entoces en Narahio se dicen, el día de San Juan, misas por el alma de don Amadís de Gaula, “un soñador en un siglo de armaduras”.

«O lume novo»

Da la tierra buenos frutos,
agua, centeno y albergue;
pero fuego no, porque
el fuego es cosa celeste.

Sí: el fuego es cosa celeste. En la segunda mañana de la creación, al par del *fiat lux* brotó de la boca de Dios el *fiat lumen*. Todas las noches de San Juan pronuncian los labios omnipotentes las dos palabras creadoras y un fuego nuevo, virginal y amoroso, hijo del Sol entre Virgo y Leo, amanece en el lar. Por un fuego nuevo Ulises cuelega el remo. Explicamos con la nueva llama la recreación del mundo, no un eterno retorno, sino su eterno nacimiento. Con paja de trigo o con el aspa crepitante de un pulán de tojo viaja el fuego de la hoguera al hogar y prende en los leños, bajo el pote que se balancea de la cremalleira. Las trébedes hay que colgarlas de la pared para que las ánimas de los gallegos vagabundos que andan por el infierno frío no entren a sentarse al amor del fuego nuevo, al que pueden apagar con su aliento gélido. (Es sabido que estas ánimas sólo se sientan en asientos de tres pies y su diversión mayor es poner sus dedos en la masa del pan cuando este va a ir al horno. Un buen servicio dactiloscópico gallego nos pondría en condiciones. ¡oh padre Brown! de averiguar quienes son los gallegos que, de troula penitente, andan por los caminos del trasmundo.)

Acuerdos del buen amor

Esta noche es la noche para los agujeros del buen amor.

Las hogueras

Las únicas hogueras, las hogueras faústicas, las ver-



TEORÍA DE LA NOCHE

Por ALVARO

Desde la suerte de los alfileres hasta el aviso del velero de la clara de huevo, pasando por el agua de rosas y romero para el lavatorio de la mañana de San Juan, todo el rito sanjuanero se centra en el amor. Y enormes y tristes sorpresas se tienen dado, como la de aquella moza que vió en el velamen de la clara de huevo dejada al rocío, bajo la estrellada, una gota de sangre, nuncio de la muerte trágica de su amante. Algún alfiler se oxidó en sólo una noche, señal de amor perdido. Por eso, a veces, el alba de San Juan tiene tantas lágrimas como gotas de rosada. La canción de San Juan podía ser, para algunos labios, los versos aquellos:

“Amor es un león
que come el corazón.”



En la noche de San Juan el bosque se llena de misterio y brujería, para los agüeros del buen amor, bajo la luna tamizada al través de los árboles fantasmales.

GALLEGA DE SAN JUAN

RO LABRADA

daderas y enormes hogueras del mundo, el fuego de la tierra ascendiendo hasta el pecho de las nubes, son las hogueras de San Juan. Si el que escribe no tuviera otras razones contra las "fogueras" levantinas—y tiene muchas—las tendría—salvo Alicante, ese castillo—por el día en que arden. Los mozos las brincan, en un rito tribal y joven, en el rito de máxima juventud de nuestra tribu, en una explosión de sangre renacida. Es la noche del fuego adolescente, las llamas con sístole y diástole como un corazón.

Tres preguntas se le pueden hacer a las llamas antes de que la hoguera se amortecine y la Héstadés comparezca a reposar de pie sobre las brasas. Son preguntas de amor con respuesta de fuego. Yo, a una hoguera, le pregunté una vez, saltándola como un corzo un matorral, si era verdad el amor de mi vida. Dijo la llama—roja, azul, violeta—que sí.

Las moscas

La brujería, en caballos de escoba—que son los pura-sangre del trasmundo—, viaja al Xistral para un aquelarre con macho cabrío coronado. Es el reparto de las moscas a la provincia de España. Como en San Serenín de Tolosa para la Aquitania, la Provenza y la Borgoña, en Xistral—ese monte de hierbas medicinales—reparten las brujas de mi país las moscas del verano. Moscas de por allí llegan—es artículo de fe—hasta la calva del cisterciense que ordena hierbas para el licor de las digestiones abaciales en Poblet. Moscones repartidos en el Xistral trastornan siestas de maestrantes en Sevilla, cubren blancos manteles manchegos y zumban desde León a Málaga. Enjambres como nubes zarpan de las faltriqueras de las brujas que hacen parlamento en el Xistral.

Cantar y bailar

Hay una balada de Paul-Fort, príncipe de los poetas de Francia, que me parece la tal para decir con una voz alegre como una primavera en la noche de San Juan:

“Si todas las mozas del mundo
las manos se quisieran dar,
alrededor de las tierras
un corro podrían formar
y cantar,
y bailar.”

Y lo que sigue. Toda la estética de la muñeira, amigo Eugenio Montes, se reduce a un pulo de creación vital, casi telúrico. Se baila algo que brota de la misma entraña de la tierra. Es la tierra que danza conforme a números que van por las estrellas. Se danza la vida, la aparición de la vida sobre la tierra. Es la tierra que apetece la danza, como la materia la forma. La muñeira ha debido ser inventada al filo de la noche de San Juan, a esas horas en que las hogueras amenazan devorar el mundo, y hasta la estrellada baila, azotada por un viento ancestral, un viento de orígenes. La gaita grita, grillo gigante, un son del rito de la aparición de la vida. Todos los enigmas fanáticos huyen, y brotan en el primer cerezo del mundo las primeras cerezas. La creación ha terminado y Dios descansa.

Aparte sobre Falstaff

Siempre he visto a Sir John Falstaff como un celta y sus carpeiradas y borracheras, alegres como un verano, son gozos de romería de mi país. Sir John, amigo Emilio Canda, solía decir que “nadie sabe lo que puede pasar si viene un junio un poco caliente”. La medida del calor de junio la da la noche de San Juan. Es seguro que Sir John no la pasaba en la taberna londinense de Eastcheap “A la cabeza del jabali”. La iría a pasar, si podía, a las carbañeiras de Windsor, con alegres casadas y pastel de pichones. De postre, requesón.

Y final

“Nunca se sabe lo que se oculta en un minué.” Y mucho menos en la noche de San Juan. Quizás seamos nosotros los gallegos, las gentes del mundo—de la raza que somos, de las tortugas y los celtas—que más entrañablemente sepamos darle a esta noche su sentido y su amor. Aunque no coijamos el trébol de cuatro hojas en praderas para paseos del hada Viviana, sabemos que en esta noche del mundo un enorme azar, el mismo azar de la Creación, se desata.

Conformidad

*Ya está del todo vacía
mi alcancía.*

*Por las noches
se contaron mis derroches.
¡Ni rosas quedan por dar!
Todo lo dí sin mirar
que el que más recibe, menos
lo ha de agradecer después.*

*Pero no me importa. Buenos
fueron mis legados, y es
todo mi caudal presente
esta riqueza del sol
y esta experiencia que siente
renovación de crisol.*

*No importa que esté vacía
mi alcancía...*

De la vida cotidiana

*Ya se van los pescadores,
ya se van...
¡Qué morenos remadores!
¿Volverán?*

*Cuando se duerma la noche
sobre el mar,
la noche será un reproche
y el marinero un cantar.*

*Y las olas un abismo
guardarán...
Abismo que es esto mismo:
¿Volverán?*

*Ya se van los marineros
a la mar.
... Y les vienen los luceros
a alumbrar.*

Mi soledad sonora

*Rumores vagos que apenas
se abren al aire,
apagad vuestro suspiro
por un instante.
Dejad hoy vuestros deliquios,
mis pobres aves:*

*¡os basta un nido reciente
bajo el techo de la tarde!*

*Ecós de risas, de rondas;
voces distantes,
idos con el ala leve.
del viento errante.
¡Que haya un silencio apretado
de soledades,
porque el alma se desancla
y es como nave que parte.*

*Con mi juventud os dejo
estos cantares,
hechos en silencio, a golpes
de adversidades.
¿Cantares? No. ¡Son angustias
de agonizante
viendo que se va la vida
en cada esputo de sangre!*

POEMAS

DE

FRANCISCO
L E A L
I N S U A

Te he buscado...

*Te he buscado en los campos.
Te he buscado en los mares.
Te he buscado en la aurora cuando duermen
los bojes en los parques.*

*Te he buscado en la calma de los sueños.
Te he buscado en las horas vesperales.
Y en la grata penumbra de los templos.
Y en la voz fugitiva de los aires...*

*Mi juventud, amada, fué tan sólo
un ansia atenazada de buscarte.*

*¡Cuántas veces la noche
me hallaba vigilante
preguntando a los astros hasta cuándo
tendría que esperarte!*

*¡Cuántas veces, amada, volvió el día
con los ojos vacíos de tu imagen!
Pero algo me decía: —Espera, espera...
Y otra vez a esperarte
por los campos, las sombras y los sueños,
por la tierra y los mares.*

*Más de un día me vieron anhelante
—rezando tu llegada— los rosales.
Muchas veces oyeron mi secreto
los caminos, las frondas y las aves...
Y de tanto aguardar estaba enfermo
del mal de la saudade.*

*Pero, al fin, te encontré: fué una mañana,
en unos soportales...*

Ausencia

*El balcón abierto, con tiestos y flores,
parece que espera
tu imagen sonriente para ser el marco
de tus gracias nuevas.*

*Todas las mañanas
se abre la vidriera...*

*(Juventud radiante,
juventud serena,
el balcón mostraba cuando tú esperabas
el presentimiento de la primavera.)*

*Del marco azulado se esfumó en el tiempo
la figura leda.
Lo mismo que tantas breves ilusiones
que el sol en la vida nos trae y nos lleva.*

*¿Y por qué no vienes?
¿Por qué no regresas?
¡Ay, si tú supieras!... Sin agua los tiestos,
secos; los claveles se mueren de ausencia.*

Elegía ante su banco de carpintero

(Fragmento)

*Ayer aún eras quien eras.
Hoy, sólo un muerto.
Tu cuerpo en casa, esperando.
Tu alma, ya lejos.
¡Se acabó, al fin, tu penosa
vida de obrero...!
Pero como siempre hacías
antes del trabajo el rezo,
parece que hoy te marcharas
para misa de alba al Cielo.*

*El ángel de la mañana
le dió el sendero.
Y ya qué distinto el árbol,
la estrella, el viento...
Paisajes de Paraíso
recién abierto,
sin mar de barcos ni tierras
para labrar los labriegos.
¡Sin viruta el banco, padre;
tu banco de carpintero!*

*Todos te lloran arriba,
yo aquí recuerdo;
aquí, donde nos hacías
barcos veleros
que nos dejaban los Reyes
el seis de enero.
Ganaste aquí nuestro pan
con fatigas de tu pecho...
¡Y ya nunca has de bajar
a tu taller de otros tiempos!*

*¡Qué triste esta Nochebuena
contigo enfermo!
En tus manos callecidas
grietas se abrieron
con fiebre de días, y ojos
siempre sin sueño.
Y como el invierno andaba
ululando por los huertos,
atranqué bien las ventanas...
Y preguntaste: ¿Qué es eso?*

*Trae a tu mujer, decías;
que ya no hay tiempo.
¡Cuánta fatiga esas noches,
mi pobre viejo!
Mas, aunque tarde ahí la tienes
ante el misterio
de tus ojos apagados,
de tus labios en silencio...
...Todos, de rodillas, fuimos
hoy una voz en tus rezos.*

*Ya ves, padre, te querían
en todo el pueblo.
No tienes ni un enemigo
en este duelo.
Tu oficio, humilde. Mas, siempre
fueron tus hechos
—honor, amor, sacrificio—
digno de un buen caballero.
Pidieron, ¿sabes?, llevarte
en hombros los carpinteros.*

GALICIA Y SUS PINTORES

He querido sorprender a María del Carmen Corredoira en su propia salsa; he querido sorprenderla trabajando. Y trabajando precisamente allí donde ella gusta de recogerse para pintar sus cuadros favoritos, esos suaves y evocadores rincones conventuales que constituyen el motivo-guía —el *leit motiv*— de sus exposiciones: en la silenciosa y bella capilla del convento coruñés de las Madres Capuchinas.

La sorprendí en la sacristía, ante el caballete, copiando una vez más el rincón monacal y austero, traspasado por un rayo de sol.

Saludo a la pintora y le dirijo mi primera pregunta:

—No necesita usted asegurarme que éste es su lugar preferido para inspirarse y trabajar a su gusto, ¿no es verdad?

—Sí, nada me sugiere tanto—responde la pintora—como el recogimiento y la paz de esta iglesia. Pintando aquí he llegado a enmismarme de tal modo en mi trabajo que ha habido ocasión en la que, sin darme cuenta, he quedado sola en el templo, y al disponermé a salir me encontré con que habían cerrado ya las puertas, dejándome involuntariamente encerrada. Y es que no se imagina usted cómo se le eleva a una el espíritu y qué a gusto se pinta, inspirada por los rezos de las monjitas, por el tintinear de la campanilla, por el piar de los pájaros en el jardín del convento..., por este inefable ambiente de misticismo que nos envuelve. Como que, a veces, hasta se me figura que llegan unos ángeles y que son ellos los que mueven mis pinceles.

—¿Cuántos cuadros lleva usted pintados en Capuchinas?

—No recuerdo con exactitud el número, pero sí estoy segura de que se acercan a los doscientos. Y, a pesar de ello, esta iglesia sigue siendo para mí tema pictórico inagotable. Además, parece que el motivo gusta, a juzgar por la predilección de la gente. Ha habido asunto que he tenido que repetir hasta cinco veces, por encargo de otros tantos compradores. Sin embargo, no es éste el único templo coruñés en donde trabajo. He pintado también, y sigo pintando, en la Colegiata, en San Nicolás y en la iglesia de Santiago, y no hace mucho que recogí diferentes asuntos de la capilla de las Bárbaras para la colección que pienso exponer en Madrid tan pronto como me den fecha en uno de sus salones más conocidos.

—¿Fue siempre la de interiores su pintura predilecta?

—No, yo comencé haciendo figura, hasta que un día, desesperada por las luchas que tenía que sostener con los modelos, se me ocurrió pintar un interior, precisamente de aquí, de Capuchinas. Lo llevé, con otras obras, a la Exposición de Arte Gallego que se celebró en El Ferrol, en 1922, y al verlo Sotomayor me dijo estas palabras, que no

M A R I A CORREDOIRA

Pinta desde su niñez, y fué Sotomayor quien le aconsejó dedicarse a la pintura de interiores

Por el primer cuadro que expuso le dieron, en Buenos Aires, dos mil francos



olvido: "Ese es su camino, María, sigalo". Y desde entonces, animada por tan valioso consejo, me dediqué de lleno a los interiores, tema que he acabado por sentir como ningún otro.

Hay una breve pausa. En el recinto apacible ha penetrado silenciosamente el sacristán, quien, después de revolver en uno de los armarios, ha vuelto a trasponer la puerta que accede al presbiterio de la capilla.

Los primeros pasos

Reanudo el interrogatorio:

—¿Recuerda usted sus primeros pasos por la senda del Arte? Pero, ante todo, en su vocación de pintora, ¿ha habido alguna influencia hereditaria?

—Directamente, ninguna. Sin embargo, en mi familia soy el tercer pintor. No olvide que Jesús Rodríguez Corredoira era primo mío y que su padre, del mismo nombre, era

también pintor. En cuanto a mis primeros pasos en el Arte, puedo decir que se remontan a la niñez. Era yo muy pequeñita cuando ya les pedí a los Reyes que me trajeran lápices, pinceles y paletas. ¡Nunca les pedí muñecas ni juguetes! Cuanto grabado caía en mis manos, me empeñaba en iluminarlo, y así recuerdo que en cierta ocasión encontré en casa una Historia Sagrada..., ¿y a que no se imagina usted lo que se me ocurrió? Elegí un grabado representando a Adán y Eva arrojados del Paraíso... ¡y los vestí de toreros! Pintaba en cuanto papel tenía, y las conchas que recogía en la playa las iluminaba también con toda clase de figuras y monigotes.

—¿Y quién fué su primer maestro, María?

—Mis padres comprendieron que no había más remedio que satisfacer mi gusto, y hablaron a don Félix Castro, un notable dibujante coruñés, ya fallecido. Este fué quien me dió las primeras lecciones. Después fuí discípula de Enrique Saborit, un pintor que, aunque nacido en Valencia, residió tantos años entre nosotros—hasta su muerte—que hoy es considerado como coruñés. El fué quien me orientó y dirigió más decisivamente, tanto que, al anunciarse la Exposición Regional de 1909, en Santiago, me animó a exponer por primera vez. Presenté un cuadro titulado "La nieta", y figúrese usted mi emoción al enterarme de que había sido premiado con medalla de oro. Ese mismo cuadro lo envié después a la Exposición del Centenario, en Buenos Aires, y allí se quedó. Me dieron por él dos mil francos, y esta es la hora en que todavía ignoro quién lo adquirió y quién lo conserva.

Exposiciones y maestros

—Ha expuesto usted muchas veces?

—En exposiciones colectivas, muchas, sí; individualmente, en algunas. Más bien me resisto a exhibir mis cuadros, y es mi familia o son mis compañeros quienes me incitan a exponer.

—¿Y en dónde ha expuesto usted?

—No sé si recordaré bien... En España, en Santiago, Pontevedra, La Coruña, Vigo, Villagarcía, Lugo, Madrid, Málaga, Barcelona (en las Galerías Layetanas y en la Exposición Internacional de 1929), Algeciras y Sevilla. Y fuera de España, en Buenos Aires, Montevideo, París, Brighton y alguna ciudad más. Algunos de mis cuadros han quedado por el mundo adelante, en Museos, colecciones particulares, centros gallegos. He concurrido a varias Exposiciones Nacionales en Madrid, y de las individuales, en La Coruña, recuerdo las celebradas en un salón de la calle Real, en la Reunión de Artesanos, en Acción Católica

y en la Asociación de Artistas. M's últimas exposiciones fueron en Ferrol y en Lugo, este último invierno.

—Creo que me he desviado un poco en el interrogatorio. ¿Fué Saborit su último maestro?

—No; llegó un momento en que el propio Saborit me dijo, francamente, que él no podía aleccionarme más, y me aconsejó que me fuese a Madrid a practicar con los grandes maestros. Y me trasladé a Madrid, en donde fui discípula de Chicharro, hasta que éste se ausentó, y luego, de López Mezquita. También recibí algunas lecciones teóricas de Sorolla, quien recuerdo que me aconsejó no copiar en el Prado.

—¿Y ese consejo?

—Porque tenía el parecer de que no debía buscarse la imitación, que cada pintor debía obedecer a su propio impulso. Y esto es todo, en mi vida de artista...

—Todavía creo que queda algo por confesar. ¿No pertenece usted a algunas Academias y entidades de carácter cultural?

—Sí, es cierto. En 1924, si no me equivoco, fui nombrada socio de mérito de la Asociación de Pintores y Escultores, de Madrid; en 1928 ingresé en el Seminario de Estudios Gallegos, y el 13 de febrero de 1938 fui elegida miembro de número de nuestra Real Academia Provincial de Bellas Artes.

—¿Sus actividades actuales?

—Todo gira alrededor de la pintura, a la que dedico gran parte del día. Tengo una cátedra de dibujo artístico en la Escuela de Artes y Oficios; tengo discípulos—sobre todo, discípulas—en mi estudio... Y tengo estas viejas iglesias coruñesas, tan evocadoras y tan gratas a mis pinceles.

Y ceso de atormentar a María del Carmen Corredoyra, para que torne a entregarse en cuerpo y alma a esta ingrátida y dulce labor que para ella es la Pintura.

JOSÉ LUIS BUGALLAL



« TOXO EN FROR »

(Cuadro de Imeldo Corral)

Aquí están "os toxos" galaicos, la planta amiga del campesino de las tierras "meigas". Esos ramajes hostiles, erizados de puntitas agudas, que, si os acercáis, taladrarán vuestra piel, dejándoos una pequeña huella colorada, como diminuto lunarillo, con sus recios troncos, pardos y sus vestimentas verdes, lucen sus capullitos de hojas amarillas, cual si sobre ellos hubiese descendido una mitológica lluvia de oro... Y oro son, ciertamente, y media vida para los habitantes de la aldea: les prestarán tibio calor en la "lareira"; jugos en las ubres de las "vaquiñas"; mullido en los establos; cama el estiércol en las corraladas; nota pintoresca al ser acarreados sobre los carros chillones, que, bajo su valumba, gemirán, como almas en pena, hundiéndose y elevándose en las milenarias roderas de las misteriosas y solitarias "corredoiras".

En todo tiempo es el "toxo" adorno de los campos de Galicia: su abolengo tiene tanta rai-gambre como el de los pinos; por eso Imeldo Corral, sintiéndolos punzar en su alma, ha sabido escribirles su ejecutoria, sobre la superficie de un lienzo, con la destreza magistral de sus pinceles, haciendo plástico el poema del paisaje gallego de esos panoramas, apenas sin formas, en los que el color lo es todo, y que tan bien reflejan el encanto de ciertos valles algo alejados de "veira mar" y, frecuentemente, olvidados por los artistas.

Al perderse en ellos los contornos precisos, adquiere la policromía su verdadero prestigio, y un cambio de tono, de matiz, son lo suficiente para expresar una masa o una lejanía, y, entonces, es cuando el impresionismo alcanza su grado máximo de amplitud técnica; entonces es cuando conquista el verdadero triunfo de su razón de ser. Las sombras, las masas, han de tratarse como sombras y masas, bastando la pincelada llena, justa y briosa, para dar la sensación completa de realismo, ante la pupila deslumbrada.

Y así, como una ilusión intangible, como esos grupos de nubes que, a veces, nos engañan con la fantasmagoría de sus irreales escorzos, fué desarrollando el tema de su cuadro Imeldo Corral.

Tras el detalle pujante de los tojos, las gamas mil de los verdes fingiendo prados, frondos, sembrados y rizabos; los ocreos y sienas simulando oteros y barbechos; las esmeraldas oscuras, nemorosos vallecillos en ameno conjunto, se van ondulando sobre la tierra muelle y jugosa hasta perderse allá lejos, en el lomo esfumado de una montaña, que se funde con los matices de madreperla de un clemente cielo crepuscular.

Y entre aquellas pinceladas largas, blandas, tendidas con dulce cariño, pero sin vacilaciones, como notas sinfónicas, se rima, poco a poco, la égloga sempiterna del paisaje.

¡Cómo canta el agua en los regatos ocultos, que delatan por leves manchitas verdes que se alejan zigzagueando!; ¡cómo suena el "alá" del pastorcillo, escondido en la sombra del prado ameno!; ¡cómo retumba el eco lejano del prehistórico "aturuxo", lanzado por el mozo valiente y retador, que se ha perdido al doblar la curva lejana del amarillento sendero!...

Aquí está toda la tierra "meiga", tras el "toxo en fror", esfumándose en un espacio infinito, como los sueños, como las esperanzas; ahí está la Galicia fecunda y saudosa. la de las "morrriñas" intensas, la de la vena musical cadenciosa y melancólica, la más sencilla y la menos cantada; ahí está la que enseñó a Macías el Bardo a ser enamorado, la que lleva los "alalás" del corazón a los labios en ascensión gloriosa; ahí está la tierna y mullida cama que parece decirnos con voz querenciosa, como si entonara una interminable canción de "berce": "¡Venid a mi seno. Yo os convido a reposar en mi lecho jugoso y blando, y allí, acunados en el no ser eterno, miraréis siempre para el cielo madreperla de una soñada aurora, esperando se descorra su cortina de delicados matices para descubrirnos la ilusión de un presentido más allá!..."

JOSÉ M.^a LUENGO.

UNA PROCESION DEL CORPUS EN PONTEVEDRA EN EL SIGLO XVII

A las siete de la mañana ya aparecen las calles con toldos y alfombradas de flores, de espadañas, de lirios y de hinojo: las ventanas y balcones se visten a toda prisa de gala con tapices y colgaduras de damasco de seda y terciopelo con franjas de oro, y otras telas más modestas, pero todas reveladoras de las estrechas relaciones de la villa con Flandes, Francia, Italia, etc. En los sitios de parada ya se ven los altares portátiles presentados por las casas nobles, en plausible rivalidad de lujo y gusto. Los santos y santas, llevados aisladamente por los cofrades y devotos de las iglesias a la parroquia, aparecen por las bocacalles, con acompañamiento de instrumentos populares ejecutando marchas y dianas propias de cada imagen.

Una hora más tarde se reúne el Concejo en las Casas Consistoriales: oyen todos Misa y, vestidos diplomáticamente, rompen la salida el Alcalde primero, el Procurador general primero, el Escribano del Ayuntamiento, y el Veedor delante, con la vara alzada; dirigen-se a casa del primer Vicario del Gremio de Mar o Corpo Santo del Arrabal, el cual, provisto del Teucro y acompañado además de los otro tres Vicarios, sale a buscar los mayordomos de San Miguel, que se incorporan con su insignia, guión y músico; todos reunidos, siguen a recoger y llevar a Santa María el anda de San Miguel, y a San Bartolomé la de San Juan, y, por último, San Mauro, con su mayordomo, guión, insignia y músico, es llevado a Santa María.

El Alcalde segundo, el Procurador segundo y el Veedor salieron a la vez a buscar el anda del Espíritu Santo a la iglesia de San Francisco, y acompañándola hasta la parroquia la dejan en el atrio de San Bartolomé, si el año es par, o entran con ella en Santa María, si es impar.

Terminados estos preparativos, se reúnen en el Concejo todos sus individuos, y salen y llegan de nuevo a la parroquia; hacen oración, toman asiento, y el Escribano del Concejo se acerca a la sacristía para ordenar la Salente de la parroquia e invitar y acompañar a la otra. Si aquel año corresponde la procesión general a San Bartolomé, de ésta sale un monaguillo con roquete y cruz, el Veedor delante, los guiones e insignias de Santa Lucía, San Antonio Abad y San Juan, con sus gaitas y el Teucro; el sacristán, con roquete y sin cruz; el clero, con capa de coro; y se cierra esta procesión parcial con el Alcalde, Procurador general y Escribano. Si, por el contrario, corresponde a Santa María, salen de ésta San Mauro, San Juan y San Miguel con sus guiones, insignias, músicos, etc., a buscar la parroquia de San Bartolomé; llegados a ella, colocan las insignias en el anda de Santa Lucía, y en medio de ellas la insignia de dicha santa; y sale seguidamente la parroquia en este orden: monaguillo con la cruz, el Veedor, las dos cruces, los gremios con sus andas, guiones, insignias, cera, gaitas y músicos con la cruz parroquial, incorporada ya al Teucro, en medio de los dos sacristanes; sigue el clero, y la capa de coro, presidiendo todo los individuos correspondientes del Concejo.

Y he ahí lo que era la simple preparación de la procesión general.

Pero el día avanza; el sol ilumina y abrasa; el movimiento general se acentúa; las autoridades, institutos, tribunales, cofradías, comunidades y el vecindario no oficial cruzan a paso vivo las calles y plazas, indicando que aquella animación extraordinaria es precursora de la próxima salida de la gran procesión, de la procesión de las procesiones.

En efecto; la hora de las once se aproxima; sorteando el hormiguero de gentes, vayamos disputando el paso por entre el bosque de soportales que, en cualquiera dirección, llevan de los extremos de la villa a Santa María.

Colocados frente a la monumental fachada del templo, cuyas esculturas parece como que se alegran, y cuyo rosetón central en que el artista representó un viril con rara oportunidad, parece como que baja, veamos levantarse los gigantones escondidos en el ángulo de la casa del sacristán, y disponerse con la Tarasca y la Nao a iniciar la marcha penetrando en aquel inmenso gentío, cuyos grupos están vestidos, unos, con los colores oscuros propios de los hijos de la montaña, y otros, con los chillones de los de la ribera del mar.

Y veamos cómo rompe el Veedor y las dos cruces chicas de guión, y bajan poco a poco por la elegante y amplia escalinata las principales imágenes, con sus más ricos trajes y joyas, de las diez iglesias y capillas de la villa, y de las 41 cofradías: 13 de Santa María, 16 de San Bartolomé, cinco de San Francisco, cinco de Santo Domingo, una del Hospital y una de la Virgen del Camino; todas con sus andas e imágenes, guiones, insignias y cetros; y 20 cruces parroquiales.

Esa es el anda del Espíritu Santo, en forma de baldaquino, del Gremio y Cofradía de Toneleros; la que sigue es la de Santa Lucía, de la Cofradía y Gremio de los Hortelanos de una legua en contorno; tras ella, la de San Mauro, de la Cofradía y Gremio de Horneros y Panaderos; esa otra es la de San Cristóbal, del Gremio de los Molneros de una legua en redondo; ésta, la de San Julián, Cofradía y Gremio de Zapateros y Correeros, vestidos de trac; ésa, la de San Miguel, de la Cofradía y Gremio de Mareantes, con uno de los céntulos o choqueiros, bruando bajo el anda; aquélla, la de San Antonio Abad, de la Cofradía y Gremio de Alquiladores y Tejedores, con otro céntulo que rabia, tuye y vuelve bajo el anda; ésta, la de San Sebastián, de la Cofradía y Gremio de Mercaderes; siguen la de San Nicolás de Baria, de la Cofradía y Gremio de Cerrajeros, Armeros, Espaderos y Cuchilleros; la de Santa Catalina, de la Cofradía y Gremio de los Sastres; la de San Juan Baptista, de la Cofradía y Gremio de Picapedreros y Carpinteros de ribera; la de Nuestra Señora la Blanca o de la Esperanza, Cofradía y Gremio de Escribanos y Procuradores, de calzón corto, medias, zapato con hebillas, casaca y sombrero apuntado; la de los Santos Apóstoles, de la Cofradía y Gremio de Cirujanos, Sangradores y Barberos; la de la Trinidad; las dos cruces parroquiales y dos ciriales, a la derecha la de la parroquia invitada, y en el medio el Vicario primero del Arrabal, con el Teucro; los Chantres, con capas de coro; cuatro o cinco pasos atrás de las cruces, va el Mayordomo Fabriquero de Santa María con el cetro o insignia de la Cofradía del Santísimo Sacramento; sigue el clero de dos leguas en contorno; los frailes de Santo Domingo, de hábitos blancos; los de San Francisco, con pardos sayales; los de San Juan de Dios, de hábitos negros; la última anda, con la Custodia, alumbrada por los mareantes, con hachones de tres pabilos, en representación de los 2.000 cofrades del Corpo Santo, y el Capitán General, y varios caballeros del hábito de Santiago; los individuos de la danza de espadas, luciendo de dos en dos los aceros prontos a defender el Augusto Sacramento, y las Penlas, todos en medio del coro de sacerdotes; el Palio, que corresponde llevar al Concejo o a las personas importantes que designe; las dos capas de coro de San Bartolomé y Santa María; cerrándose la procesión, que difícilmente ordenan y gobiernan los Mayordomos de la Trinidad, con su cetro, y el Escribano y los Procuradores generales del

Concejo, por la Justicia, Alcalde y Regidores perpetuos de la villa, que la presiden.

¿Qué escolta llevará tan soberbia procesión? ¿Qué fuerza pública en cantidad y variedad debe corresponderle? Para una escolta proporcionada y digna de la festividad, y para cubrir la carrera, ahí están 4.000 hombres del ejército, 3.000 milicianos, 2.000 gastadores y 700 caballos, que mandan los dos ilustres gallegos don Rodrigo Pimentel, Marqués de Viana; el Maestre de Campo, don Francisco de Castro y don Baltasar de Rojas y Pantoja; son las fuerzas organizadas en el cuartel general establecido en esta villa para invadir el vecino reino de Portugal.

El orden guardado en tan complicado acto no fué obra corta, ni fácil de fijar, ni tardará, acaso, mucho tiempo en quebrantarse: sobre cuál santo sale primero, cuál le sigue, quién le va a buscar, a dónde y quiénes le llevan, en qué sitio se queda o entra, a quién se le acompaña y en qué forma, quién va delante, atrás o al lado, y a derecha o izquierda; si los frailes han de ir antes, como más modernos, o después, o en medio del clero; si la parroquia que está de año tiene o no estas o las otras prerrogativas; sobre si los mareantes han de ir o no inmediatos al Santísimo, al lado, delante o atrás, dentro o fuera, del Coro de Sacerdotes; si el Concejo puede o no invitar para el Palio, y para la Presidencia, y otras infinitas cuestiones, han costado pleitos, privilegios ejecutoriados, desórdenes, escándalos, retiradas de Cofradías, negativas a la presentación de imágenes, vestidos y joyas, y alguna vez escenas sangrientas, para llegar a ese conjunto ordenado de la vida, fervor y fe religiosos de este pueblo. Los decretos de la S. S. de Ritos; lo preceptuado en el Ritual Romano; las disposiciones de la autoridad civil; lo establecido en algunas Constituciones Sinodales con más prudencia que resultados, arbitrando en ínterin con reserva de derecho a las partes para resolver en el acto y sobre el terreno las dificultades sobre precedencia, colocación, etc., etc., fueron muchas veces inútiles y desatendidas.

Sigamos la procesión y presenciemos una parada: la del Campo Verde o Plazuela de la Yerba. La mayor parte de ella pasó ya ante el altar improvisado en aquel sitio y decorado con tapices flamencos, candelabros y jarrones de plata labrada, por el Marqués de Aranda, según antigua obligación de la casa; las gaitas cesan de tocar aquellas marchas procesionales nacidas en los souts, ensayadas a prueba de compás en las corredoiras y congostras, con ritmo de cuatrillos y quintillos en seis por ocho, con temas sobrios y espontáneos, llenos de majestad y de gracia, repetidos con nuevos giros y apoyaturas *ad libitum*; vuélvense hacia el altar los santos y santas, y cruces parroquiales y clero, y comunidades y alumbrantes; llega el anda del Santísimo a la mesa, cruzando una lluvia de rosas deshojadas; se coloca bajo el dosel; se prosterna toda la concurrencia; cántase en inmenso coro el grave y solemne *Tantum ergo*, única melodía coral digna del Alto Sacramento en el mundo del arte musical; nubes de incienso envuelven la Sagrada Hostia; las danzas de espadas y penlas bailan cerca del altar; las músicas tocan las marchas nacionales; la concurrencia se levanta, y la procesión sigue su carrera, repitiéndose la parada en las casas de Valladares, Ozores, Montenegro y Blanco, según que la procesión salga de una u otra parroquia, conforme al turno establecido.

Ya terminó la carrera, y ya la procesión se recoge y va entrando en el templo, en el mismo orden en que fuera saliendo; ya pasa el Sacramento en medio de las filas de santos a recibir la postrer adoración del día, sobre una mesa colocada fuera de la Capilla Mayor, al lado de la Epístola; ya se arrodillan todos los concurrentes; ya se oye otra vez el magnífico *Tantum ergo*; ya el último incienso se eleva de los incensarios a las bóvedas; ya se guarda en el Sagrario la Sagrada Hostia. Y cada imagen, cada gremio, cada cofradía, las comunidades, las corporaciones, la parroquia invitada, etc., vuelven a sus iglesias y capillas, camareras y conventos; ya comienza el brillante desfile de las tropas, y la procesión por excelencia terminó.

CORPUS CHRISTI

*Dulce Cuerpo de Cristo atormentado
Por el ansia sublime de dar Vida
Con la Sangre que brota de la herida
Que el Amor a tus hijos te ha causado.
Celestial Alimento encarcelado
En una humilde Cárcel escondida,
Esperando la frase arrepentida
Para dar tu Banquete Enamorado.
En las tinieblas de mi noche oscura
Brilló la Luz del Sempiterno Día
Cuando probé el Manjar de tu ternura
Y se inundó mi alma de alegría;
¡Y aún tiemblo de emoción por la dulzura
De que juntes tu Sangre con la mía!*

M.^a MERCEDES ALVAREZ Y FERNÁNDEZ-CID

Dejemos que a la tarde se lidien en la Herrería cuatro toros por cuenta del Gremio de Carniceros, en una plaza improvisada con vallas, barreras, toril, tribunas, etc., a cargo del Gremio de Carpinteros.

Dejemos que después de la Reserva se formen los magníficos paseos en San José y Santo Domingo, bajo los frondosos y frescos álamos y almezas, "maroubeiras", inundados de concurrencia de la villa y forasteros de Vigo, Túy, Valenza, Redondela, Cangas, Cambados, Villanueva de Arosa, Caldas y otros de fuera de Galicia; dejemos aquellas multitudes de hidalgos, de muchos veteranos de Flandes, de la clase media, de gremiales y de campesinos, animadas por los ecos de las músicas militares y por las gaitas y los ciegos.

Dejemos que a la noche se celebren autos o dramas a lo divino, con letra y música "inventadas" por maestros de la villa, y ejecutadas por elementos de la misma, bajo la dirección de un famoso comediante.

Y demos un salto al día de la Octava, recordando la curiosa, antigua e interesante ceremonia llamada "La despedida de los santos".

Consiste en que al terminarse la procesión se colocan en la Plazuela de las Torres Arzobispales, también llamada Lampan do Xu-deux, y frente a frente San Miguel y San Juan, tenidos como hermanos, sin duda por sus respectivos patronazgos sobre los marineros y los carpinteros de ribera; a los lados, San Mauro y Santa Lucía; cerca, la Virgen Blanca dando fe del acto, como Patrona de la Curia; a una señal convenida se adelantan San Miguel y San Juan, se dirigen rápidos saludos o reverencias, despidiéndose e invitándose para el año próximo, puesto que no ha de volver a verse, morando el uno en Santa María y el otro en San Bartolomé. Termina tal despedida e invitación con el disparo de cohetes, desfile de tropas y recogida de santos.

¿Tenía razón el Padre jesuíta Hermenegildo Amoedo para consignar que, aún en su tiempo, era la mejor de Galicia?

¿Qué otra población de este antiguo reino, con catedral o sin ella, celebraría la festividad del *Corpus* con tanta magnificencia? No callemos ni retardemos la respuesta: Ninguna.

C. SAMPEDRO Y FOLGAR.

Documentos para la historia de Pontevedra, II, págs. 262-272.



HUMORISMO GALLEGO

—N' esta aldea non hay ma's homes honrados que ti y-outro que non me toca á min dicil-o.

—Pois... non vexo quen será ise.

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Por ALFREDO SOUTO FEIJOO

Núm. 76.—¿Se apellida usted MORATINOS? ¿Desea saber su origen y fundación? Lea:

Enclavada en el antiguo obispado de León está la villa de Moratines o Moratinos, pues con ambos nombres figura en los libros antiguos y hay sus dudas acerca del verdadero. El solar fundacional pertenecía por partes al monasterio de San Facundo ("Sant Fagunt", del Libro de las Behetrías), a Martín Díaz, a Pedro Gonzáles y al arzobispado de Santiago; y no permitiéndole erigir residencia a seglares allí, el Martín Díaz y el Pedro Gonzales lo levantó cada uno a cinco leguas, aplicándoles el nombre de Moratines o Moratinos a cada cual y adoptándolo como apellido, llegando, con el tiempo, a adquirir hidalguía.

Escudo.—De gules, con luna llena de plata.

Núm. 77.—¿Se apellida usted Caeiro? ¿Es gallego o portugués? ¿Desea saber su origen? Lea:

Caeiro, Calleiro, Calheiro y Caheiro, que de todas formas se ve escrito y son variantes de uno mismo, tiene su solar fundacional en la provincia portuguesa de "Entre Douro e Minho", casi en el límite español, pues las estribaciones de la sierra caen en nuestra península. Del primitivo lugar pasó a Limia (Orense), donde se señala una casa española de los Caeiro.

Sobresalió un García Caeiro (precisamente con los dos apellidos del consultante) en la colonización americana.

Escudo.—De azul, con tres estrellas de plata en faja.

Núm. 78.—¿Se apellida usted Otero? ¿Desea saber algo referente a su apellido? Lea:

Otero es apellido castellano antiguo y llevado por renombrados capitanes en las campañas de la reconquista cristiana. También hubo personajes destacados en todas las actividades culturales, políticas, artísticas, humanistas, etc.

Joseph Otero créese fué el fundador del linaje, extendido a todos los lugares de la península, donde plantaron solar y adoptaron armas propias.

Escudo.—Tiénese como más antiguo: Partido, de oro; en la primera partición, faja de sable; en la segunda, cuatro hojas palmadas de sable.

NOTA.—Los señores consultantes que deseen recibir contestaciones particulares, o ampliaciones a las publicadas, pueden dirigirse a D. Alfredo Souto Feijóo, calle de Narváez 43, 3.º, Madrid.

ESCUELA de Correvedile

Examinaba en la Normal de Orense don Vicente Risco, y a su alumno le preguntó:

—Dígame lo que sepa de la invención de la imprenta, Gutenberg, los incunables...

El alumno miraba a don Vicente, desconcertado.

—¿Los incunables? ¿Los incunables?—murmuraba.

Risco, compadecido, le indicó:

—Diga la lección siguiente. El descubrimiento de América, Cristóbal Colón, su cuna...

El alumno, radiante, interrumpió puesto en pie:

—¡Cristóbal Colón! ¡Ese, ése es el incunable!

Don Vicente Risco, a la vez alarmado y entusiasmado, aprobó al pobre chico.

Don Atanasio Morado Portela ha sido el último de los poetas mindonienses. Solía afirmar él:

—Xa o dixo meu primo Rodrigo de Abadín: Atanasio, ti naciche pra letrado ou pra poeta.

Los oyentes, ante aquel caballero curial, con bombín y alzacuello, se miraban sorprendidos.

—Sin ir máis lonxe, o outro día, na feira do Monte, comendo co señor cura das Ceás e cos da Graña e Baruncelle; mui rápido, en menos de media hora, fixenlles este verso:

"Criadeas, criadeas, criadeas e nas botédes a Inclusa, e cando vaían pra grandes terédes mazás maduras."

—¿E qué dixeron?

—Gustóulles moito. O señor cura de Baruncelle díxome:

"Está muy bien, y, sobre todo, tiene mucha ternura".

Iba de Villaodrid a Riotorto un casero de los Morión, y lo pescó en Rececende una tormenta. Se refugió en la cabaña de un zoqueiro esperando a que escampase. Sintió de pronto movimiento y voces en la cabaña; la viruta era hollada por pies ligeros.

—Vaites, vaites—decía una voz—tanto mollarse por vinte pesos do relojero do Riotorto.

El paisano llegó a Riotorto y se fué a ver al relojero.

—Vin as Animas do Purgatorio en Rececende, e oinlle decir que veñen a cobrarche vinte pesos.

—¡Pois débollas!—dijo el relojero.

Y corrío a casa del cura a encargar veinte misas de a peso.

Una poetisa recitaba en la Universidad compostelana. Se presentó rubia y vaporosa, vestida de encajes y tules, luciendo un gran escote, blanco y opulento. La presentaba al público un antiguo jefe de Correos y Telégrafos muy conocido por su oratoria ampulosa.

—Aquí la tenéis—comenzó—: trae en su cabello todo el oro de Indias y en su pecho toda la espuma del Océano.

Y en voz baja, echando una ojeada al amplio escote, recomendó a la poetisa:

—Ahora ya puede taparse.

Sanatorio «ARROJO»

CIRUGIA GENERAL

Especialidad: Estómago, Hígado e Intestinos

Dotado de los más modernos adelantos.—Bisturí eléctrico.

Onda corta.—Rayos X, etc.

Avenida Montero Ríos (Casas Montaña). Tel. 186 - LUGO

Despista de los

GRAFOLOGÍA POR EGO

AMAPOLA (El Ferrol del Caudillo).—Te ruego me envíes tus señas para contestarte particularmente.

AMOROSO (Vigo).—Timidez, complejo de inferioridad. Cultura e inteligencia. Suave, delicado de maneras. Constante depresión de ánimo. Pesimismo. Falta de fe en sí mismo. Curioso e impaciente. Romántico, sentimental. Amanerado y cursi. Atan de viajes, de brillar en ambientes elegantes, de ser famoso y admirado; pero sin fuerzas ni temperamento para realizar sus sueños. Mucha vida interior. Sensualidad represada, atormentada.

MANOLITA FEAL (La Coruña).—Le contesto a esa capital, porque supongo que ya habrá usted regresado de Madrid... Mucha imaginación, espíritu intuitivo. Extraordinaria viveza. Tendencia a la utopía y a la polémica. Rápida de pensamiento. Irritable e impaciente. Sagaz y observadora. Muy decidida; dotes de iniciativa. Marcado a la vez de independencia. Egoísta sin la menor señal de duda. Signos de elegancia y distinción. Desconfianza. Deseos de claridad, de ser comprendida.

X Y Z (Orense).—Culto, inteligente. Dotes de hombre superior. Inquietudes intelectuales. Egoísta, duro, enérgico. Autoritario, inclinación irreprimible a imponer a los demás sus propios gustos, de tener siempre razón. Gran dialéctico. Respuestas rápidas. Muy intuitivo. Impaciente irritable. Cualidades de observador y psicólogo. Gustos estéticos. Memoria visual. Triunfo de la materia sobre el espíritu.

INCOGNITA (Lugo).—Cauteloso y envolvente. Muy sensual. Signos de cansancio cerebral. Síntomas de neurastenia. Inquieto e impaciente. Gustos estéticos. Preocupación casi morbosa por no ser confundido ni engañado. Imaginación. Cualidades de dignidad. Firmeza de

carácter. Acusado sentimiento del deber. Aspiraciones. Ambición de conseguir un fin soñado.

DACIL (Pontevedra).—Su carta viene escrita a máquina, y, por tanto, me es imposible complacerla. Repita el texto de su puño y letra, si desea el estudio grafológico que en ella me pide.

JORGE (Noya).—Culto, inteligencia superior. Enérgico, voluntarioso. Intuitivo. Temperamento sensual. Inclinación a imponer a los demás sus propias ideas. Ordenado, curioso. Don de iniciativa. Falta de escrúpulos. Egoísta. Memoria visual.



SIMILIA SIMILIBUS...

La tragedia, desde el día de los griegos, es, esencialmente, la máscara. Dos o tres máscaras. Cuantas más máscaras, más tarda el momento del reconocimiento. Pero, ¿cuál de las máscaras es el rostro verdadero del personaje? ¿Lo es siquiera alguna de ellas? ¿Ramper o Antonio Casal, nuestro cinematográfico paisano? Pero dejémonos de filosofías, que en este orden teatral se traducen en el "to be or no to be", inglés de Hamlet al canto: ser o no ser. Los labios son labios de una raza superblanca, de negros al revés, dados vuelta como quien vuelve las mangas de una chaqueta, con el forro a la vista; labios de bocotudo a la inversa, género humano mixto. Se puede comenzar por ahí a ensayar una raza humana de transición, una ONU de las razas, un café con leche etnogáfico. Quizás el lo sabe y por ello tiene ese gesto melancólico. Bien es verdad que el lazo de la chalina delata que el blanco utilizado en la elaboración del nuevo "homo sapiens" ha sido, probablemente, el último romántico, el "pitecantropus erectus" de la luna, amoroso, insomne y sentimental.

Confiamos en poder ofrecer a nuestros lectores, en un plazo muy breve, la hembra—la "donna mobile"—de este hallazgo biológico. Una vez la pareja en marcha, el mundo se poblará de nuevos seres de chalina bohemia y labios nevados. La poesía habrá de cambiar adjetivos y metáforas. Y un día, una nueva "miss Nueva Raza" asomará a la primera página de las revistas una sonrisa enorme y delicada como la Edad Media. Pero conste que FINISTERRE ha sido el Darwin de esta evolución.

ZODIACO



GEMINIS

(del 22 de mayo al 21 de junio):

Sentimiento. Amistad.

LORES Y C.^{IA} LTDA..

M A D E R A S

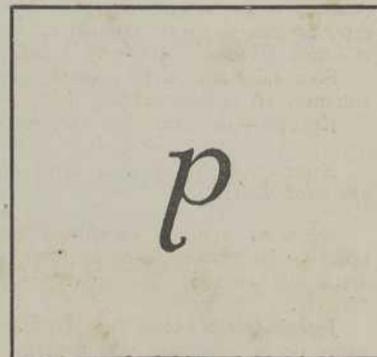


VILLAGARCIA DE AROSA

Apartado 53. Telegramas: Madelores

JEROGLIFICO

POR GUANTES



¿De qué tabaco fuma?

Solución del número anterior:
**ENTRE TU Y TU HERMANA
ESTA EL ASUNTO**

Los ciento catorce kilos rubicundos y lentos del amigo "Marmánxo" se erizaban de destemplanza, de palabrotas y de gestos agríos cuando alguien le hacía la confianza de una noche de jaleo pasada en la taberna de "Fastudo". Porque el amigo "Marmánxo" presumía de su tinto de Rubiós sin bautizar, de su blanco de Meder que merecía el paladar de un cardenal, de sus arenques a media sal que estimulaban las libaciones copiosas, de sus quesos frescos de Carballino que traía para él, en un carretón tardo y chirriante, aquel señor Facundo orondo y parlero, que requebraba a las rapazas con una gracia pícaro de arriero experto en devaneos y alalás. De todo había en la casa del amigo "Marmánxo", situada en aquella calle de Abajo, turbulenta como un zoco, donde aun quedaban hombres de pro que se negaran a trabajar desde que el invento del automóvil les dejara paralizados de la alegría y nostálgicos de los pescantes de unas diligencias que ya nunca volverían a conducir. Los cocheros de Puenteáreas fueron siempre fieles al recuerdo de los buenos tiempos, y se declararon incompatibles con cualquier actividad que no hiciese precisas las voces sacramentales de ¡arre! y de ¡so! Sólo unos pocos—muy pocos, para gloria del gremio—consintieron en ser pescadores de lampreas en el río Tea, ocupación paciente, con la que procuraban paliar la añoranza de tantos viajes por tantos caminos, bajo tantas lunas...

Eran gente de ley estos cocheros, capaces de salir a calabazo por barba en cualquier reunión que durase dos horas. Gente que tenía el paladar avezado a los vinos de todas las vueltas y revueltas, de todos los caminos y encrucijadas. Porque a diario empedraban de blasfemias muchos kilómetros de carretera, sabían que en el Confurco tenía Paquito un mosto capaz de resucitar a un difunto; que el de la "Jerezana", en Porriño, ardía en un candil, y que el de mi primo Chaves, en Las Nieves, daba, a la tercera "cunca", la color de la garnacha a las mejillas, y a la

TIPOS POPULARES
DE GALICIA

●

Del «Fastudo»
al «Marmánxo»

garganta el ansia del "aturuxo".

El amigo "Marmánxo" sabía todo esto, y de ahí que se le alterasen los humores cuando alguien le hablaba de que los cosecheros de otro tiempo arribaban todas las noches a la tasca de "Fastudo", su competidor en el ejercicio de una virtud que les emparentaba nada menos que con la Samaritana. ¿Pero qué rayo había en la taberna de "Fastudo" que él, "Marmánxo", no pudiese ofrecer en la suya? ¡Misterios de la psicología de los "mosquitos"!...

"Fastudo" se sabía objeto del odio cordial de su colega, y esto le hacía sonreír con una sonrisa ancha y bigotuda, que aprendiera en Lisboa sirviéndoles "copos" de "vinho verde" a los promotores de las "bernardas" o algaradas republicanas.

Buen hombre este "Fastudo", abultado de abdomen como un ídolo oriental, fumador incansable, siempre dentro de un traje de pana con más grasa que un caldo de gallina, capaz de aguantar a pie firme veinticuatro horas consecutivas detrás del mos-

trador, sirviendo jarras a una parroquia heterogénea y desconcertante, en la que entraban el afilador y el estudiante, la pescantina y el zingaro que hacía bailar a un oso en la plaza mayor al son de un pandero.

Si en el barrio del Puente la casa de Benito "Ranchero" era algo así como un consulado general donde habían necesariamente de hacer escala todos los vagabundos, mangantes y "moiantes" que pasasen por el pueblo, en la calle de los Herreros era la taberna de Maximino "Fastudo" punto de cita de los afiladores que recorrían la provincia de Pontevedra con su "rueda" familiar a los "coios" de todas las trochas y senderos. Allí los "molanchíns" de Nogueira de Ramuín, hirsutos y copleros; los de Pereiro de Aguiar, tuteros y prontos de genio; los de monte derramo, socarrones y alborotadores... Entre ellos, representativo y entonado, lento de palabra y ceremonioso de gesto, Ríos, el gran Ríos, de negro bigote lacio, de piel de la color del cobre viejo, que leía los periódicos

con quince días de retraso y todas las noches discutía de política con el tabernero, al que, cuando no hallaba argumento mejor, trataba de confundir con estas palabras:

—Mire osté, señor Mansemino; para hablar de política hay que se informar. Se por acá-so osté liese la Prensa, como yo...

Otro parroquiano asiduo era Solla, que ni en el mes de agosto abandonaba un gabán que ya tenía "paisaje e historia", bajo el que ocultaba su viola de buen portugués, que tañía después de media noche, acompañando una copla bellaca:

*Meu pai cando era san cristán
facía muitas figuras:
comía o aceite con pan
e o Cristo ficaba a escuras.*

Allí entraba también a diario Ramona "a Peneireira", la vendedora de pescado desenfadada y bebedora, que dejara lo mejor de su mocedad pimpante en ventas y mesones y que, vieja ya, aun bailaba un zapateado sobre el hule de una mesa, cuando los señoritos del Sportivo se lo pedían, allá por las dos de la madrugada.

También el pobre "Castañón" se entendía con "Fastudo" a la hora de vaciar la quincuagésima copa de aguardiente. Era el "mercancías" del pueblo, se había pasado la vida acarreado fardos y bultos, y del primero al último céntimo de cuantas pesetas ganaba durante el día invertíalos todos en "país", "perra", "caña" o aguardiente. En los últimos tiempos tenía ya atrofiado el paladar, y "Fastudo" tomara la piadosa costumbre de servirle copas de agua inocente en lugar de la bebida que era su pasión. Bebía "Castañón" el agua como un bendito, y a veces aun hacía un comentario:

—Raios, ¡qué fuerte e esta "perra"!

"Fastudo", ante esta ilusión del paladar de "Castañón", sonreía beatíficamente con aquella sonrisa ancha y bigotuda que aprendiera bajo el cielo fadista de Lisboa...

Por CARLOS RIVERO

POR TIERRAS DE LUGO

A pocos kilómetros de Castroverde, entre Fagilde y Masoucos, está San Pedro de Riomol. Un amanecer aquí es de increíble emoción. Por aquellos caminos, con rumores de vida, la luz corre alegre en una atmósfera diáfana.

El sol es manantial que fecunda y acaricia.

Un vientecillo suave revolcándose apríeta las mieses, que el trabajo del labriego y la ayuda Dios hacen el pan nuestro de cada día.

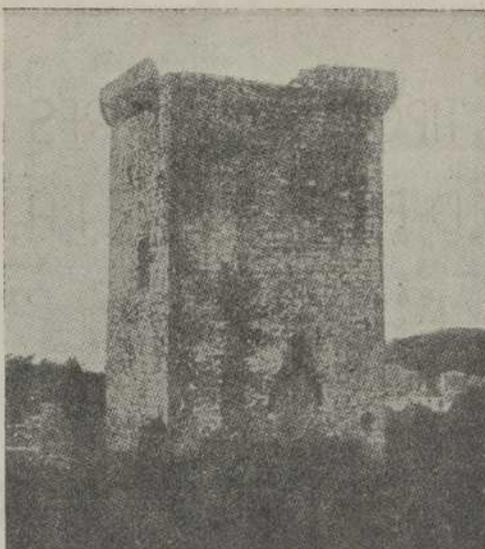
La necesidad del hogar constituye un ansia y al mismo tiempo una satisfacción. Con razón dice Goethe que toda necesidad es un beneficio.

La sensación no acaba aquí. Nuestro ánimo se expansiona ante las pomaradas, los castañares, los prados donde pacen las vacas, los senderos que cruzan las mozas, unas veces en traje de faena y otras de fiesta.

En la ladera de un montecillo, el Coto, reposando en el silencio de la paz, donde se puede penetrar en el interior del alma, se yergue el santuario de su devoción. A su lado, la mansión de los muertos. En plena noche, cuando sólo se oye el ladrido del perro o el lastimero canto de las aves nocturnas, guiado por la trémula luz de la luna como lámpara encendida que cuelga del firmamento, desde mi ventana gustaba de asomarme a la sombra de aquellos eucaliptos gigantes, muy cerca del río, para escuchar un misterioso rezo. El silencio es más elocuente que todas las palabras de los hombres.

Muchas veces, en los grandes cúmulos que flotan sobre la cruz de su campanario, parecen verse esas mismas nubes barrocas que pinta Van der Weyden en "La muerte de Jesús". ¡Con qué gusto se recuerda la melodía de aquellas campanas que tan bien repica el amigo Rodrigo!

Siguiendo hacia el nordeste, el valle, cargado de prados y huertas, se va estrechando en el regazo de los montes. Villacote, una de las primeras palabras que aprendí de niño en la hora crepuscular, prendido el humo en sus chimeneas, semeja una ciudad mística que navega hacia su Dios, anunciada por el tañido de las campanas en la oración. Próximo, tocando a la falda de los montes, late, con rumores de besos en las sinuosidades, el río Lobato, como acallando la soberbia del monte y la humildad del valle. Con la luz del alba por estas montañas, vi más de una vez deslizarse la niebla como la mano del ciego, buscando el valle; escuché el válido de los rebaños, la flauta y el silbo del pastor, el zumbido de las abejas que van a libar en la flor del tojo, del romero y del manzano. Allí también, entre riscos y malezas, un pastor barbiblanco, apoyado en su cayado, calmaba la inquietud juvenil con sus cuentos, conduciéndonos hasta Fogontelle para mostrarnos los



CASTROVERDE.—Torre del Homenaje, vista desde el patio de honor del castillo.

(Cliché de A. del Castillo.)

P O R S E R G I O D I A Z

El autor de estas estampas, Licenciado en Filología Románica por la Universidad Central, es un joven lucense que evoca los recuerdos y pasajes de su villa natal con el amor que se siente hacia lo propio y el garbo y la gracia de quien como él es ya dueño de una bella forma de decir ese sentimiento.

En la prensa lucense ha ofrecido las primeras muestras de su estilo en algún ensayo de crítica literaria. Hoy se embarca en esta gallarda nave del FINISTERRE en Madrid y sale a recorrer los mares infinitos en busca de una consagración que estamos seguros logrará pronta y cumplidamente.

J. F. OGANDO VÁZQUEZ
Catedrático de Literatura (Lugo)

nevados picos de Ancares. ¡Desde este Fogontelle, qué bien se ven los campanarios y las romerías de nuestras iglesias!

Y si giramos ahora la vista hacia la izquierda y descendemos, nos aproximamos a Masoucos. Podemos aquí contemplar el final de un valle húmedo con inmensa arboleda, bajo cuyas sombras parece sosegar-se el río en la llanura verde, después del estruendo que hizo en la montaña, cuando de pronto se precipita y empuja la rueda de una aceña. Por sus riberas frescas corre el pastor tras de los rebaños; canta la lavandera; las aves en su vuelo mueven las ramas y con sus arrullos invitan al sueño.

Siguiendo los caminos tortuosos, sorprenden sus casitas, las huertas verdes y las eras cargadas de "palleiros". No podrá hablarse aquí de monumentos de arte, pero sin duda que lo hay en la buena administración de estos sencillos y nobles labriegos.

La curiosidad que despierta el paisaje variado y la alegría de aquellas "ruadas" tan frecuentes y características en los pueblos de Galicia, rinden a la invitación que nos hacen los mozos de San Cosme.

Bajando la Forcadela, en el puentecillo, donde hace remanso el río de Barreiros, el corazón oye la voz de su Laura, "que fue

ESTAMPAS DE CASTROVERDE

más dura que mármol a sus quejas". No por eso dejo de mirar aquel puñadito de casas, y aun lo que no encuentro, lo imagino. No intento por eso destruir mi pasado, porque en él está mi voluntad, mi tiempo, la experiencia; de él depende aún mi futuro. Quien no haya reído y llorado, no sintió ni comprendió la vida.

En seguida, con paso lento ya, avanza la noche. El sol se esconde tras las montañas; las rubicundas nubes reciben su último beso; las luciérnagas, los cantos de los grillos y de las ranas le ofrecen asilo.

San Cosme está ya a "unha carreiriña d'un can". Con los amigos Sergio Fólez, Sabino y Carballo, repasamos en animado diálogo aquel camino angosto de nuestra infancia escolar, tan llena de recuerdos. Luego viene la iglesia y la mirada ascética; después las casas y las tortuosas y empinadas "ruas", muy animadas por los forasteros que van llegando para asistir a la "ruada". En una explanada, frente a la escuela, al son de la gaita y el tambor, bailan y castañetean "la muiñeira" viejos y jóvenes. También en el puente de Bacorelle sueñan alalás y "aturuxos". Son los mozos de Peredo y Frairia, que no pierden una "ruada e que bailan n'a punta do pe". El gaitero, hinchando los carrillos, luce la gaita "do fol", de cuyo rombón prende un flequillo, y aún le queda tiempo para, de hito en hito, mirar y sonreír a las mozas, que cantan y bailan sus coplas. No se pierde un baile y todo parece poco. Ya las estrellas se van apagando y todavía de aquellas gargantas salen "aturuxos"; el gaitero bebe y sopla.

En los huecos de estos valles no hay ningún vacío. La voz del paisaje sigue llamando en la ausencia. No diríamos la verdad si dijéramos que si los ojos no ven, el corazón no siente.

El horizonte está muy cerca para perder sus líneas geométricas, el color y el sonido. De esta proximidad, ¿no pudiera proceder la devoción de nuestros literatos a la naturaleza?

Camino de Villalba suspira el alma, según va acortándose la distancia a su santuario. Muy de mañana, a la salida del sol, cuando la niebla va esparciéndose sobre la sierra de la Bacariza, la melodía de tantas campanas produce tal emoción que los contornos del paisaje se ensanchan. Pueblos arrinconados en la falda de esta montaña van sucediéndose hasta llegar. Por caminos estrechos y polvorientos, donde señala la huella el carro y el zueco de mis paisanos, refrescados y perfumados por el agua y el aliento de las florecillas de sus huertas y de sus prados, llegamos a una de las grandes bellezas del genio del hombre: la catedral de Castroverde. ¡Arte y naturaleza! La belleza de este rincón, de bendita soledad, tiene un no sé qué, que mejor pudiera

mostrarnos el pincel de uno de nuestros pintores raciales, que yo sabría narrar por grande que sea mi emoción estética. Cuando llega uno aquí por primera vez, siéntese atraído por aquellas figuras humanas de las archivoltas góticas; parece que piden nuestro orido para ellas romper el silencio. Al abrir aquella puerta, tiemblan las manos. Atemoriza lo desconocido. Pero la curiosidad nos atrae hasta contemplar sus bóvedas y hermosos capiteles historiados. Siéntese como la música de un "dies irae". El entendimiento apenas entiende, pero el corazón está abrasado en amor. Podemos decir con el *Cantar de los Cantares*: "Ego dormio, et cor meum vigilat". Cuando aquí luchan los últimos rayos de luz, vencidos por las sombras de la noche al toque de ánimas, ¿qué corazón no palpita, qué labios no rezan, qué alma no vuela a las alturas?

Los hombres de fe y los amantes del arte hallarán aquí un remanso. Las iglesias, el nombre de tantos pueblos, los "cruceiros" indican bien la creencia a través de todos los tiempos.

Feria de Castroverde. Agarrado a la pendiente, vemos el gran campo de la feria de Castroverde, donde todos pregonan sus mercancías. Aquí los tenderetes, allí los tratantes que discuten su precio, y al otro lado se prepara el pulpo en unas calderas de cobre, que, remojado con vino del Ribeiro, constituye un plato favorito y típico. También, para los que prefieren agua, hay allí una fuente muy fresca. Cuando se ha hecho alguna venta importante, se celebra esta operación con licores. Generalmente, después de haber hecho las compras y ventas, se ve concurridísimo el paseo que se hace en la carretera a la vista de su castillo, tan popular, que dió origen a la leyenda del Caballero Verde. Aquel castillo, donde el ave cuelga su nido, atisba sereno los tiempos y sus inclemencias, mimado por la hiedra, admirado por cuantos le consideran, porque en cada piedra hay un pedazo de historia patria. ¿Quién le contempló que no sintiese en el eco de tiempos pretéritos el ruido de viejas armas y la furia de nuestra raza?

Y ahora réstame decir siquiera sólo dos palabras de la fiesta tan popular de Miranda. Siento no poder referirme aquí a otras de tanta devoción como son las del Santo Sar-tengó, en Outeiro; la de las Mercedes, en Recesende, y el San Roque, en Riomol.

Con el canto del gallo rompe la aurora, y por aquellos caminos que nos llevan a Miranda chirrían los carros con las roscas y el vino, espolea la mula el mozo, sucédense el canto y la música de los ciegos, que, como en el tiempo de nuestros juglares, piden un vaso de buen vino, cuando no se contentan con un solo "anaquiño" de pan. Después de subir una cuestecita que retarda la llegada, entramos en Miranda por entre hileras de árboles frutales. La abuelita aumenta en sus nietos las ansias. En las ventanas sonríen las mozas.

Cuando va a salir la procesión, algunos nubarrones empiezan a preocuparnos. La gráfica del barógrafo señala ya un descenso en los últimos de septiembre. Pero el repique de campanas, el estallido de los cohetes y la música abren la cortina de nubes para que "los Santiños" luzcan sus capitas nuevas y brille la alegría.

HISTORIA DE LAS TABERNAS GALLEGAS

El Chigre de Lorito

Por ALVARO CUNQUEIRO

La Estaca de Bares ordena rumbos marinos en la frente cantábrica de Galicia. Por ella limita Galicia con Inglaterra, mar por el medio. El chigre del Lorito es como "Jamaica Inn", tasca en descampado, en una col'na donde, curvados del nordés, medran dos carballos de copa retorcida y escasa. Pero, literatura por literatura, al chigre del Lorito la que le va es la del esperpento "La cabeza del Bautista", de mi señor tío don Ramón María del Valle-Inclán, que no la rebequiana de Dafne du Maurier, aunque el esquire de Pengalhan de esta novelista de moda sea un personaje valleinclanesco, un vinculero de galés, bárbaro, soberbio y borracho. El Lorito lo era también. Su padre fué negrero y su madre una maluina, una francesa rubia y sonriente. Lorito padre había estado en la saca de Puerto Balumba, en la Guinea, cuando Lord Lovat, con las fragatas de Su Graciosa Majestad, publicaba por aquellas costas la abolición. Lorito padre se empeñó con una negrita pavisana, un lindo cuerpo y una sonrisa, y armó, para dormir tranquilo, una choza en el cañaverál. Allí les nació un hijo. En la goleta "Star or Gork" se vino para Cádiz el Lorito, y a dos días de mar, con su vómito verde, se murió el rapaz, un mulatito risueño y mamalón. La negra, que estaba por los usos de su tribu, quiso devorar el cadáver. Juan Lorito se vió obligado a tirar al mar a la negra al mismo tiempo que el embrullo del crío. Cuando se casó con Francoise, la hija del bretón de las conservas, la asustaba contándole historias de la negra pavisana y de Puerto Balumba. La maluina lloraba y veía negros caníbales por todas partes. El Lorito, bien empapado de aguardiente, reía brutal.

—¡Estas francesas son de pluma!

Lorito montó una tasca, levantando un tabique en la cuadra. Vivía todo el año de lo que en su chigre se bebía el día de San Andrés de Teixido, que está al lado, en el cabo del mundo. Gallegos en forma de lagartija pasan por allí cada día. Yo he ido de vivo y así no habré de ir de muerto. Gracias sean dadas a Dios.

Son malos vinos y aguardientes bravos los que allí se catan, pero esta taberna viene a esta relación porque está en el camino de la única peregrinación que nos queda a los gallegos. Yo estuve allí un día de agosto; pegaba el sol duramente. Iba para San Andrés y llevaba una buena merienda. El Lorito la compartió conmigo y puso el vino conveniente sobre la mesa. Alguien se emborrachó aquella tarde. Los hijos andaban por allí. Eran seis y cabían todos en un cesto. Ya bebían término medio de tinto y oían a su padre las historias del abuelo. En Manuel Lorito encontré alguien que tenía tanta fantasía como yo.

—Las gaviotas hacen en Bornelo aguardiente de algas y se lo venden a los mascatos a cambio de algún pez de buenas grasas: un congrio o un rodaballo.

—Tén que vendélo na tenda.

—Probeino unha vez. Faría falta ter a gorxa de pedra do busardo pra apear con él. C-unha peseta d-él, pásase un inverno quente.

Reía Manuel, reía como debía reír su padre el negrero. Yo estaba algo asustado de aquella risada enorme. Me parecía que me tomaba por seminarista y temía oírle decir:

—¡Iste estudiante de cura é de pluma!

NOTICIA DEL ESCULTOR ALFONSO QUINTEIRO



Después de haberle abandonado a uno tantas cosas, después de haber abandonado uno tantas cosas, aún quedan adheridos a la corteza del alma, con una fidelidad que a veces place y a veces encocora, los recuerdos de la niñez. Niñez, sí, a pesar de que ya galopaba en la sangre el potro sin freno de los diecisiete años, adornado con jaeces de endecasílabos candorosos como las primeras luces de la amanecida.

Entonces, en aquel tiempo, Alfonso Quinteiro, con dos hermanos más, venía todos los días a mi casa, a buscar unas enseñanzas que yo —¡pobre de mí!— no estuve jamás seguro de poder proporcionarle.

El tenía a la sazón—y sazónados, precozmente sazónados—ca-
torce o quince años. Por las noches, todas las noches, en el taller de su padre—de casta le viene al galgo—se oían, insistentes, firmes, unos golpes de cincel. Tenían algo de estremecedor aquellos golpes que sonaban a la una o las dos de la madrugada, como si una bruja laboriosa estuviese abriendo boquetes en las paredes de la sombra. Y todo era, sencillamente, que el niño Alfonso Quinteiro trabajaba. La piedra, noche tras noche, se iba amoldando al designio del muchacho, empeñado en domeñarla, en someterla al imperio de la forma armoniosa.

Apenas fué sorpresa para mí, pero fué pasmo para todos los demás, aquella figura que Alfonso Quinteiro ofreció cierta mañana a los ojos curiosos. Hay quien asegura que a los niños los protegen y ayudan los ángeles. Sólo admitiendo esto se puede creer que las manos de Alfonso Quinteiro—los golpes quinceañeros de Alfonso Quinteiro en la piedra dura—hubiesen hecho el casi milagro de aquel hombre de granito, que tenía un enorme martillo suspendido sobre el hombro y un pecho ancho donde podía navegar el pleno, maduro, sol de las jornadas laboriosas.

Después... Después Alfonso Quinteiro se vino desde Puente-
áreas hasta Madrid, con un ánimo sumiso que ansiaba el precepto magistral, la norma académica para disciplinar su vocación y su anárquico y feliz afán creador.

Yo—os lo confieso—sentí entonces una leve inquietud. Temí que Madrid frenase el aire de su vuelo, quebrase el empuje de su personalidad incipiente, pero ya robusta. No fué así, gracias a Dios, y en el espíritu de uno repican todos los esquilones del alborozo.

No importa tanto que ahora, recentísimamente, le hayan adjudicado dos premios extraordinarios en la Academia de San Fernando, como esta seguridad que uno—a la vista de sus últimas obras—ha recobrado respecto a la pervivencia de su manera especial, de su estilo distintivo de escultor.

¡Alabado sea Dios, que ha permitido que los pocos años de Alfonso Quinteiro sigan un camino que no conduce a la "escuela", pero sí al magisterio!...

Alborozadamente lo registramos en esta columna.

R. TRONCOSO.



Busto del periodista gallego Alberto Cambronera, obra magnífica de Quinteiro

BALADA DE INVIERNO

(IDEA Y ATMOSFERA PARA UN FILM GALLEGO)

1. Paisaje de invierno. El viento huracanado mueve, con violencia, los árboles. Un campesino pasa con un haz de leña sobre los hombros.
2. Ladera de una montaña. Día gris. Un pastor, vestido con una prenda de paja para el agua, cuida de sus ovejas tocando la gaita.
3. El médico del lugar, montado a caballo y guiado por un rapaz, se orienta preguntándole al pastor. Cruza un pinar. Monte, monte y monte. El esqueleto de un caballo en una hondonada.
4. Panorámica de una aldea. Un perro ladrando con insistencia. Un mendigo, sobre un hambriento y peludo asno gris, pide caridad con voz lastimera y a la puerta de la casa de un pobre campesino. Un idiota, jugando con un arado de vertedera, se ríe del mendigo y se esconde en el pajar, cogiendo un cerdo pequeño. El perro, atado con fuerte cadena, ladra rabiosamente.
5. El médico pasa por delante del Pazo adornado con cipreses, laurel, boj recortado y mimosas. Una escalera barroca y exterior comunica el piso alto del edificio con el jardín. Se oye tocar, al piano, un blue. El médico se detiene y escucha. Prosigue su camino, encontrando un cazador cazando.
6. El médico asiste a un enfermo. El hogar gallego.
7. Regreso del médico, pasando otra vez por delante del Pazo. Se oye la risa de una muchacha joven y su voz llamando a un perro. El médico y ella se conocen. (Injerto de una vieja tradición.)
8. Un mozo y una moza charlando en el molino rústico. Promesas. El grano cayendo en el centro de la rueda del molino.
9. Una vieja de aspecto embrujado enciende el candil. Fantástica sombra de ella reflejada en la pared. Noche oscura, viéndose, borrosamente, los árboles en silueta y en movimiento. Canta la lechuza. Una sirvienta del Pazo, en la cocina, diciendo que cree en los aparecidos.
10. Noche. La taberna. Partida de naipes. Abundante y aparatosa comida. Dos músicos ambulantes (con violín y bombo) piden posada. Vino. Música estridente con letra alusiva. Un campesino enciende una antorcha de paja, y parte.
11. Día. Música de acordeón. Baile, amor. En el Pazo, el padre de la chica, arrastrándose con unas muletas, se aproxima al piano y toca "Para Elisa", de Beethoven. El médico y ella escuchan. La estancia, con cornucopias, cuadros de antepasados, un viejo telar, tapices, un reloj inglés de época y trofeos de un barco pirata. Amor.
12. Día. Las faenas del campo. Distintos oficios. Costumbres.
13. En el prado, el campesino le dice a su novia que él se va a América. Ella, con un vientre de ocho meses. Un río de aguas profundas haciendo remolino y flotando y dando vueltas una hoja. Un rapaz, con largos pelos sobre las orejas y tapado con un saco de arpillera, cuida de unas vacas y canta una canción picaresca. En la escalera barroca del Pazo, el médico y su novia se besan.
14. La feria. Cerdos, vacas, quesos, pan, cazuelas, telas, yugos. El campesino vende la vaca.
15. Las manos rudas de un campesino poniendo sus huellas en el pasaporte.
16. El médico le regala la pulsera de pedida a su novia. Ella coloca un regalo sobre la arcaica consola.
17. El ganado, tocando sus cencerros, sale para el monte. El emigrante, marcha. Su novia, desde una ventana, le ve partir por un sendero.
18. En el Pazo se celebra la boda del médico con la chica.
19. La novia del emigrante, desde un hórreo, presencia el desfile de los recién casados, que van seguidos de campesinos que entonan una canción del país. La campana de la iglesia toca alegremente. El médico y ella cruzan un ancho río, valiéndose de una barca. En la orilla, quedan los acompañantes, diciéndoles adiós con las manos y cantando la misma canción. El velo de la novia flota sobre el agua al deslizarse la barca.
20. Pasa un mes. Tristeza. El ruido de las muletas del señor del Pazo resuenan en las habitaciones. El perro le lame la mano al dueño.
21. Agonía del señor del Pazo. La moza del emigrante para dar a luz. El médico atendiendo a uno y a otra... Entre la Vida y la Muerte.
22. La campana de la iglesia tocando a muerto por el señor.
23. El llanto de un recién nacido muy robusto. LUIS CAYÓN